

Año VII — — — Núm. 262 | SEMANARIO ANARQUISTA | TODA CORRESPONDENCIA a DONATO A. RIZZO Venezuela 4146 - Rep. Argentina

Buenos Aires, Febrero 2 de 1928 | Número suelto 0.10 Ctvs. — Subscripción trimestral $ 1.20

En esta hora de firme decisión y lucha abierta por librar, del sepulcro entre la nieve, a Simón Radowitzky, viene a nosotros, espuela para el coraje, el recuerdo de su hermano en heroismo y sacrificio: Kurt Wilckens. Este muerto, que los pātriotas arrojaron a nuestro dolor, baleado su cuerpo por un sicario, nosotros lo levantamos como una bandera en la cruzada por la libertad del heroe superviviente y no por eso menos mártir. Bandera de guerra — boca sangrienta — que nos convoca a la lucha con la elocuencia del silencio, mucho más poderoso, según otro mártir — Spies -- que la voz ahogada por la muerte en su garganta. Es, el suyo, llamamiento supremo a la acción. Respondamos con la huelga general.

La Huelga General Por Radowitzky

LIBERTAD Y SOLIDARIDAD

Existe una correspondencia íntima entre el espíritu de libertad y el sentimiento de solidaridad. A las ideas más libertarias corresponden indefectiblemente los sentimientos y las acciones más solidarias. Es así que el movimiento anarquista, por virtud misma de la idea de libertad que constituye su base, es el más ampliamente solidario de los movimientos avanzados. La solidaridad es el punto de apoyo de sus acciones, el propósito ulterior de sus luchas y de éstas, desde ya, su más precioso resultado, por el ambiente que crean, aunque no logren triunfar. Y no sólo se revela fuertemente en nuestro movimiento por sus acciones colectivas, sino también, y en forma más relevante, por sus héroes, cuyo espíritu de sacrificio es la exaltación heroica del sentimiento solidario.

La solidaridad está en nuestros principios, nuestros medios y también en nuestros fines. Concebida en los principios, actuada en los medios, la solidaridad es, como fin, una aspiración a realizar, algo que debemos reivindicar luchando y que vamos cumpliendo a través de la persistente acción revolucionaria.

No ocurre lo propio con las demás corrientes avanzadas, con los sectores obreros opuestos al anarquismo. A menos espíritu de libertad corresponde en ellos un sentimiento solidario más débil, e inerte en vez de accionador y dinámico.

Esto, que ha sido puesto de manifiesto en muchas ocasiones, en los grandes movimientos obreros y en las agitaciones populares, vuelve a comprobarse ahora a propósito de la campaña por la libertad de Radowitzky. Apenas planteada, tras la revelación del desesperante estado del mártir de Ushuaia, la necesidad de agitar el movimiento obrero y la opinión pública para la consecución de su libertad, todas las tendencias que influyen en el campo de la lucha obrera se apresuraron a expresar su solidaridad con tal propósito y su decidida cooperación a la campaña. Pero, a excepción de los anarquistas, que la tomaron con pasión y ahinco, la agitación sólo tuvo de parte de los demás la inerte solidaridad moral expresada en algunos artículos y dos o tres conferencias, tras de las que volvió a cerrarse el silencio, sólo interrumpido para confesar, como lo hacen los usistas en su órgano, que sus actos tropezaron con la indiferencia o la frialdad, y acabar recomendando la constitución de un organismo adecuado de defensa para todos los presos sociales. Como si la indiferencia y la frialdad no estuvieran en ellos; como si hubiera defensa posible donde no hay voluntad de acción!

AHORA COMO ANTES.

Estamos, pues, en la campaña por la libertad de Radowitzky, en la misma situación en que nos hallábamos en la agitación por Sacco y Vanzetti, antes de que afluyera, a consecuencia de la persistente actividad anarquista, el concurso formidable de las grandes masas. Solos, librados a nuestro esfuerzo aislado, continuamos trabajando en la buena veta, hasta lograr levantar el ánimo colectivo a la preocupación solidaria y la voluntad de accionar. Hoy, como entonces, hay quienes guardan silencio, tras de unas fugaces palabras dichas como por compromiso; hoy, como entonces, hay también quienes quieren limitar toda la campaña a los insuficientes medios de los impresos y las conferencias y, aunque no atacan, como antes, la idea de la huelga general como coronamiento de la agitación, no se pronuncian, empero, sobre ella como si estuviera completamente fuera de toda perspectiva de la campaña. Igual que entonces, pues, debemos persistir en el empeño, alentados por la feliz experiencia anterior y por el seguro arraigo que va adquiriendo la causa de la libertad de Radowitzky entre los obreros y las masas populares. El fondo solidario que hay en el sentimiento del pueblo ha empezado a conmoverse. Y ya sabemos qué generosos impulsos y decisivas acciones se puede esperar de él cuando es removido hondamente por la evidencia de una injusticia terrible, como en el caso Sacco y Vanzetti, por la certidumbre de un martirio sin nombre, o por una reivindicación colectiva. Que la voluntad anarquista obre cada vez más de firme, contrarrestando la mordaza policial con redoblado esfuerzo, que lleve la palabra de la agitación al seno de las grandes masas y que apunte a la acción más vigorosa orientando la campaña hacia la huelga general, y lograremos así, estimulando a la acción con la acción misma, desatar una formidable lucha.

LA PROPAGANDA Y LA ACCION.

La propaganda no puede ser fin a sí misma. Es un medio, no más, de convencimiento, sea para sumar elementos nuevos a la causa anarquista, cuando de la propaganda general de las ideas se trata, sea para sumar voluntades y energías a una campaña popular que no interesa solamente a los anarquistas. Para qué? En ambos casos para luchar, por la realización de los fines anarquistas en uno, y para la obtención del objetivo de la campaña, como la libertad de Radowitzky, en el otro caso. Hablamos a la inteligencia y al sentimiento no para suscitar meramente la aprobación mental o sentimental de quienes nos leen o nos escuchan, sino para ganar voluntades y energías en apoyo de la causa que sostenemos. El fin de toda propaganda, pues, es la acción siempre.

Cuando se aspira a propagar al pueblo para movilizarlo en una intensa agitación, es inadmisible pretender circunscribirla a los solos medios de la propaganda misma. El pueblo, cuando se pone en acción, va más lejos. Si la propaganda oral y escrita ilumina su conciencia y arraiga en su ánimo la voluntad de obrar en favor de la agitación, no se contentará con desempeñar el papel pasivo de oyente en las conferencias y de lector de nuestros impresos, sino que deseará volcar su actividad en una acción eficiente. La huelga general será la expresión natural y espontánea de ese afán accionador. ¿Por qué, entonces, no hemos de trabajar los anarquistas desde ya en ese sentido? ¿Y por qué no hemos de apresurarla, creándole desde ahora la necesaria atmósfera, para que la salvación no llegue acaso demasiado tarde para el martirizado Radowitzky?

Por lo demás, la policía está empeñada, sobre todo en la Capital Federal, en impedir a todo trance la realización de conferencias. Y, por otra parte, podría intentar igualmente perseguir y condenar, como lo ha hecho con "La Antorcha", toda propaganda escrita por la libertad de Radowitzky, cuya exigencia es, más que apología, reivindicación. Se seguirá escribiendo — nosotros seguimos — como se intentará seguir hablando en las calles, como se pueda, hasta quebrantar la mordaza policial; pero, de todos modos, la expansión proselitista de la campaña de agitación será grandemente obstaculizada. ¿No es esta una razón más para propagar la huelga general?

Gremios hay que se reunen para tratar, entre otros puntos del orden del día, la agitación por Radowitzky. Organismos de lucha obrera, que tiene por arma natural la huelga, hacia ella deben orientar sus decisiones, quienes los componen, si de verdad desean que la campaña por la libertad del noble vindicador tenga perspectivas de éxito.

Todo, pues, afirma la necesidad de la huelga general, y nada, por el contrario, la niega.

WILCKENS

Siempre presente en nosotros la firme línea de esta silueta anarquista enclavada a fondo en el alma del pueblo explotado y opreso. Fuerte jalón de alta conciencia revolucionaria y anarquista, su olímpico gesto de hombre reconciliado con todos sus dolores y todas sus dudas, estará siempre sólidamente afirmado en el corazón de todos los rebeldes y perdurará en la memoria de todos los proletarios.

El Estado capitalista y burgués, detentador de la violencia organizada legalmente no tiene porqué espantarse cuando una explosión del corazón humano como fué el acto de Wilkens — serena manifestación grandiosa del corazón humano — mezcla una voz áspera y rugiente en la orgía de sangre en que se debate. Sus manos, manchadas con el estigma de todos los crímenes más cobardes que el pensamiento humano puede imaginar, no se atreverían a tocar esa otra mano ruda del jardinero Kurt que alzó una vez su propia vida y desafió con ella la jauría autoritaria y estatal que sofoca la existencia, en un gesto de vindicación y sacrificio que nos reveló de pronto el firme temple de su alma y la pasión de su espíritu rebelde.

Esta exaltación del hecho de Kurt Wilkens, esta afirmación y reivindicación de su atentado y de su vida, la hacemos contra todas "las gentes de justicia, de orden, de gobierno, de policía, de cuerdas, de cruz o medalla al mérito, de cintas, de poder, de autoridad y jerarquía", la hacemos contra una sedicente civilización que les paga, la hacemos contra todo lo que condena y ejecuta, contra todo lo que deja ejecutar y condenar, contra los fieros patriotas que de una cruz nos hacen un máuser para masacrar obreros indefensos o fusilar un hombre dormido en las sombras de la noche para después ni siquiera responsabilizarse del hecho y protestar alucinación, la hacemos en fin contra el tribunal burgués que se ampara en las fuerzas del estado para cometer sus crímenes, y la hacemos no sólo ya porque tribunal a tribunal preferiremos siempre el tribunal altivo y digno de Simón, el tribunal responsable de Kurt Wilkens, sino por el hondo y vivo significado social del gesto.

APOLOGIAS

El término apología no expresa solamente, para nosotros, alabanza como indican los vocabularios, ni excusa o justificación como pretende Pérez de Ayala. Expresa más: reivindicación del hombre y del hecho; solidaridad con su pensamiento, su acción y su vida de condenado; exaltación de su enérgico impulso de amor humano, a objeto de destacarlo como ejemplo de fe y coraje. En este sentido la mayor, más elocuente y firme apología de Radowitzky lo es la lucha que hemos empeñado por obtener su libertad, como lo fué, de Kurt Wilckens, la huelga general de protesta a raíz de su asesinato en la Prisión Nacional.

Esta apología — que amarga con el recuerdo el goce desenfrenado de los poderosos — es lo que se quiere impedir. Jueces y policías — guardianes de la orgía burguesa — parapetados en la fuerza de sus armas y en la amenaza de sus códigos, quieren contener en el corazón de los hombres del pueblo la expresión de odio contra los victimarios y verdugos y de amor hacia los vindicadores.

Hay nombres que sintetizan, por sí solos, la cabal expresión de ese odio y ese amor. Tal Simón Radowitzky. Tal Kurt Wilckens. Nombrar a Radowitzky es recordar los horrores de la masacre de la semana roja, las continuadas tropelías contra los trabajadores, el sojuzgamiento de todo un pueblo por el terror policial y también la gloria de la vindicación después de la cruenta pasión. Nombrar a Wilckens es avivar en el sentimiento proletario la nunca restañada herida, sangrante de odio, abierta por la tortura y el fusilamiento de más de mil quinientos trabajadores, cuyas osamentas, blanqueando sobre las pampas heladas, atestiguaron la gloria de las armas nacionales y de su jefe Varela. Y es también, nombrarlo, recordar jubilosamente el ajusticiamiento de éste y la heroicidad de aquél.

Precisamente porque se sabe que ambos nombres aparejan el recuerdo de los hechos por los que se ganaron por siempre un lugar en el sagrario de nuestros corazones; porque se sabe que ambos nombres valen a los obreros y los anarquistas, en la renovada evocación, como persistente estímulo de lucha por la penetrante sugestión contagiadora del heroismo que ahonda luminosamente en las almas; porque se sabe, en fin, que representan dos fuentes vivas de inexhausta ejemplo de fe y de energía subversivas, se persigue y se condena a quienes los nombran. Pero en la persona de los apologistas se persigue con toda saña a Kurst Wilckens, aun después de muerto, y a Simón Radowitzky, aun después del largo martirio. La condena de Badaracco, que a ambos recordó en su artículo de junio de 1926, y la prohibición de todo acto público en Buenos Aires en favor de la libertad de Radowitzky, son dos aspectos de esa persecución enconada, que nada impide ni resuelve nada. A pesar de la sanción de los códigos, la apología se ha hecho, se hace y se hará. Así también, a pesar de la prohibición policial, será proseguida la campaña de justicia que libertará al mártir de Ushuaia. En la realización de esta apología práctica, tanto más nuestra cuanto más significa reivindicación, estamos empeñados. Pero, ni aun con eso, habremos cumplido del todo con nuestros héroes y mártires y con nosotros mismos. No los habríamos vengado todavía, a ellos y a la entera humanidad por su dolor inmenso. Faltaría aun por hacer la revolución social... Recién entonces estaría cumplida la venganza. Mientras tanto, levantemos desafiantes, aunque caigamos, nuestra apología, y esforcémonos por lograr la libertad de Radowitzky, para reivindicarlo de hecho y para reivindicarnos en el esfuerzo liberador.

La mordaza Policial Debe ser Quebrantada

La actividad anarquista y obrera en la Capital Federal ha sido colocada bajo la guillotina policial, con el intento, en primer término, de sofocar la agitación por la libertad de Radowitzky y el de atajar, después, en su iniciación, el resurgimiento proletario. Ello no obedece, evidentemente, a medidas aisladas y temporáneas, sino a un plan general y permanente del que forman parte también las maniobras reaccionarias, en el puerto, del prefecto general Hermelo.

Desde hace más de un mes se prohibe toda conferencia al aire libre y los rapaces mazorqueros de "Orden Social" vigilan locales, detienen compañeros y secuestran periódicos. Nuestro local permanece casi continuamente vigilado, varios camaradas han sido detenidos al salir de él, y a uno de ellos, Barca, se le secuestró una gran parte de la edición del primer número del periódico "L'Allarme".

Vivimos, pues, bajo el arbitrio del santo oficio policial, que roba — ellos le llaman secuestro, — apresa, vigila y prohibe todo derecho de reunión y de palabra.

Con ello no es solamente nuestra libertad y nuestro derecho los que padecen, sino la libertad y el derecho de todos, de los hombres de las demás fracciones de avanzada sobre todo, los cuales no parecen inquietarse poco ni mucho por los avances del poder, que más tarde les alcanzarán a ellos también, a favor del consentimiento que les prestaron con su silencio y su inacción ante el abuso.

La tendencia natural del poder es la de la máxima expansión dominadora, solamente contenida por la resistencia que se le opone a sus avances reaccionarios. Estos se descargan primeramente sobre las fracciones más avanzadas, y de ahí que nuestro movimiento, situado en la vanguardia de la lucha social, representa el blanco de los ataques iniciales del poder tanto como el escudo de resistencia contra ellos. Vencida esta resistencia, aislada en medio de la general cobardía, la entera sociedad sufre las consecuencias de la creciente prepotencia tiránica. Así ha ocurrido muchas veces, sin que sirviera nunca para aleccionar en la práctica de la solidaridad contra las tropelías del poder, a los que se gozan de nuestro aplastamiento, porque les libra de un adversario molesto, aunque pronto, a su vez, resulten aplastados.

Sabemos a que atenernos a ese respecto y que debemos contar con nuestras solas fuerzas para valernos eficazmente en la resistencia y para levantar cabeza después si somos pasajeramente vencidos.

Resistir, hacer frente, plantarse resueltamente con la firme decisión de no ceder terreno es la acción anarquista que cuadra ante los avances de la reacción. Allí donde cedamos un punto lo gana la prepotencia policial para negarnos un derecho, para estrecharnos aun más entre las inacabables limitaciones y prohibendos de esta república de ricos rastacueros.

Sepamos, pues, compañeros, que la fuerza represora del gobierno está en razón inversa de nuestra actividad y la del pueblo, y que, tanto como ésta se afirme y crezca, aquélla, la fuerza reaccionaria, se replegará contenida y acorralada. La mordaza policial debe ser rota, valorizando nuestra capacidad de resistencia, en un enérgico redoble de actividades, para poder cumplir con las premiosas necesidades de la agitación y la propaganda que traemos entre manos.

Almas abyectas

Nunca se ha dado por nadie, ni por el más infeliz de los hombres, espectáculo de más bajeza y abyección que el que han dado en la historia los más grandes tiranos cuando, destronados, debían hacer cara a la muerte, a la que ellos habían enviado impasiblemente, sin una contracción de los músculos de su cara, a miles y miles de hombres. Librados a sí mismos en la hora terrible de la prueba, imploran perdón, dispuestos a todas las humillaciones y servidumbres, con tal de salvar la cabeza.

Es que el concepto que se tiene de los demás hombres señala el que se tiene de sí mismos. Quien no respeta la dignidad en los demás, no puede respetar la suya, pues no la tiene, y lo mismo que aceptó ser tirano aceptará más tarde la más abyecta esclavitud sin que por eso cambie su concepto, que siempre es el mismo: el de la servidumbre. Alma de tirano, alma de esclavo!

Almas de tiranos frustrados y almas de esclavos son también las de Zinovieff y Kameneff, esos dos miserables masacradores de revolucionarios rusos, que ante la perspectiva de una deportación benigna, no tuvieron empacho en humillarse, renegar de su oposición, jurar obediencia y delatar los manejos de su compañero en ambiciones dictatoriales, Trotzky.

Mientras, en la pequeña y remota aldea de Khantaik, del distrito de Turukank, en la Siberia, una mujer con su pequeño niño, condenada al destierro por revolucionaria, desfallecida por el hambre y el frío, levanta su corazón heroico a la primavera idealista que espera siempre con inconmovible esperanza! Es anarquista y, por lo mismo que no aceptaría nunca ejercer poder, sabe morir sin claudicar. Se llama María Poliakova, y en la segunda página de este número está su carta.

La distancia moral que los separa, es la que va de un tirano a un anarquista.

SEGUNDO PAULINO AGUILAR

Los camaradas del Perú desean tener noticias de este compañero, ex-administrador de "La Protesta", de Lima, que fué deportado últimamente por el gobierno del tirano Leguía. La ausencia de toda información acerca de su paradero, preocupa hondamente a dichos camaradas, por lo que recomiendan a quienes sepan algo del compañero Aguilar lo comuniquen a Renato Kabegar, apartado 1181, Lima, Perú. Desean igualmente la reproducción de esta nota en la prensa afín de América.

DEL PARAISO BOLCHEVIQUE

Prisión, destierro o muerte contra los mejores revolucionarios

(*Conclusión*)

Habíamos prometido dar la conclusión del interesante folleto que el Comité Internacional de Defensa Anarquista de París ha publicado últimamente, y de cuya mayor parte dimos un resumen en el número anterior. He aquí ahora una carta de la compañera María Poliakova, que de prisión en prisión y luego de pasar por el infierno de Solowetzky, fué finalmente llevada a la aldea de Khantaik, distrito de Turukansk (Siberia).

La siguiente carta escrita desde esa aldea puede darnos una idea aproximada de las condiciones en que viven los desterrados en las regiones más desamparadas de aquella parte del mundo. Esta carta ha llegado recientemente al Comité de Defensa. Dice así:

"Queridos amigos:

"El último navío está a punto de partir y no habrá otro este año. Aprovecho entonces la ocasión, acaso me favorezca la suerte y os llegue esta carta. Este buque es el mismo que me trajo los veinte rublos y la encomienda de víveres que me mandásteis para mi pequeño.

El tiempo está malo, sopla un viento terrible y pronto las moscas blancas (la nieve) volarán... Nuestro efímero verano ha terminado! — bien pobres veranos tenemos aquí... — Pronto también las noches polares estarán aquí: la luz del día no durará más que cuatro horas y no tenemos aceite para la lámpara. Es verdad, dormiremos más, pero dormir mucho es peligroso, porque predispone a esa enfermedad temible llamada el escorbuto (*tsinga*). Los campesinos de aquí pretenden tener un procedimiento seguro para curarlo: correr a pie desnudo, en primavera, sobre la *nast* (costra formada sobre la nieve por la hèlada) hasta tener los pies ensangrentados. Así, dicen ellos, se va la sangre viciada y se cura el mal. Pero esta prescripción parece perder aún aquí mismo toda su eficacia :tal vez porque la *tsinga* os puede matar antes que vuelva la primavera... El hijo corre y salta a mi lado y no me deja escribir... El os agradece los alimentos que le habéis enviado... Los campesinos y yo mismo, casi, hemos perdido la esperanza. No tenemos lo suficiente para guardar para el invierno. Y aquí apenas vivimos esperando. En la primavera esperábamos pescar algunos pescados blancos y rojos, pero no hubo nada; luego esperamos los arenques, que creíamos poder pescar en cantidad. Yo fuí en una canoa hasta la otra orilla de la ribera y allí estuve tres semanas, esperando la llegada de los arenques de mar. No vinieron, — acaso sintieron el peligro, o me vieron de lejos...

Pero vino la lluvia, luego un viento terrible que os llena de arena los ojos, y volvimos, mojados y hambrientos, — he ahí cómo vivimos en estas regiones. Pero con todo, esperamos...

Por el momento tenemos bastantes arenques, un poco de pan también, pero no en cantidad suficiente; legumbres, carne o grasa, ni trazas, salvo que algún navío nos traiga. Y es duro vivir sin libros. El papel y los sobres son muy raros y es casi imposible procurarse estampillas. Pero vivimos y esperamos. Ahora mismo llueve a cántaros. El cielo está gris y el ambiente increiblemente húmedo. Pero sin embargo la vida es curiosa e interesante. No hay más que mirar en derredor. Sería posible vivir aquí, si se tuviera la libertad de salir a voluntad.

Os saludamos a todos.

María Poliakova."

Como hemos dicho ya, todos los casos a que nos hemos referido no son más que *algunos casos aislados entre numerosos casos análogos* de persecuciones políticas. Bastan no obstante para caracterizar el verdadero espíritu de la dictadura bolchevique y la actitud de los gobernantes rusos para con los revolucionarios *que se han mantenido fieles a su ideal.*

COMO SE ENGAÑA A LOS DELEGADOS OBREROS EXTRANJEROS

A menudo surgen cuestiones sobre testimonios de sedicentes delegados enviados a Rusia y vueltos de nuevo a sus países después de una estadía de algunos meses en Moscú y en otras ciudades, encantados de "lo que han visto allá".

Afirmamos categóricamente que esos delegados son siempre sabiamente engañados por las autoridades bolcheviques. Se les muestra lo que se les *quiere* mostrar. Se les engaña por medios sabiamente preparados con anticipación.

Jamás ningún delegado puede visitar a los revolucionarios presos o a los desterrados en los lugares mismos donde se encuentran y que hemos señalado con absoluta precisión.

Sólo una delegación mixta que poseyera todas las garantías necesarias y pudiera moverse libremente en Rusia, yendo donde le pareciera mejor y hablando con quien quiera, podrá obtener datos serios.

Citemos un ejemplo reciente de la forma en que son engañados los delegados. Hace poco una delegación obrera francesa visitó Rusia. Los bolcheviques le mostraron "todo". Los delegados pidieron ver a los condenados políticos, detenidos en Moscú, pero las autoridades les aseguraron solemnemente que *"no habían prisioneros políticos en Moscú"*.

Algunos delegados no quedaron muy convencidos. De vuelta a Francia, uno de ellos se dirigió al Comité de Defensa Anarquista, pidiéndonos pruebas de que en el momento de la visita de la delegación francesa había efectivamente presos políticos en Moscú, es decir entre el 20 y 30 de Octubre de 1926.

Estábamos felizmente en posesión de una prueba oficial, de las más indiscutibles, de la presencia de detenidos políticos en la prisión de Moscú (Butirsky) en los mismos momentos en que los bolcheviques aseguraban a los delegados franceses que "no habían detenidos políticos en Moscú". Comunicamos esta prueba al delegado que nos la pedía. Consistía en un recibo firmado en la prisión de Butirky, Moscú, por una suma de 250 francos (20 rublos), enviados a Fedor Motchanovsky; detenido político en Butirsky. El dinero había sido expedido por el Banco Comercial e Industrial de la U. R. S. S., su remitente es F. Fléchine, miembro del Comité de Socorros, su nombre figura en el recibo. Ese recibo fué firmado además en la prisión de Butirsky por A. Radsko, — con autorización de Motchanovsky, — en su calidad de "colaborador y ayuda a los Prisioneros Políticos".

El recibo está fechado en octubre 6 de 1926 y debidamente legalizado. (Sigue la reproducción detallada del documento, cuyo fac-simil fué reproducido en *"Le Libertaire"* de París el 26 de noviembre de 1926).

NUESTRA CONCLUSION. — UNA HONESTA PROPOSICION Y LEGITIMAS EXIGENCIAS

Acabamos de suministrar — dicen los compañeros editores del folleto — a los trabajadores de todas las tendencias una información concreta y precisa sobre las abominables persecuciones políticas en la Rusia bolchevique.

Queremos creer que los lectores no se limitarán solamente a conocer *los hechos*. Si los hechos han turbado su conciencia querrán protestar y obrar.

Sería extraño en efecto que todos aquellos que recientemente elevaron sus voces de protesta contra el horrible crimen del gobierno americano se callaran ante la represión hipócrita del gobierno llamado proletario de la Rusia Soviética.

Proponemos entonces una Comisión investigadora que verificará la exactitud de los hechos de represión política de que acusamos al gobierno comunista.

Si esos hechos son exactos, la Comisión investigadora exigirá y obtendrá la inmediata liberación incondicional de los prisioneros y desterrados políticos revolucionarios.

Exigirá y obtendrá que en Rusia sea acordada a los revolucionarios una libertad de propaganda sin otra condición de las que existen en los demás países. Exigirá y obtendrá que, en adelante, los revolucionarios que sean perseguidos y encarcelados por sus ideas gocen de los medios de defensa y de un régimen político digno de ese nombre.

Esa Comisión estaría compuesta de dos anarquistas franceses, de dos bolcheviques franceses, de otros dos elementos franceses ni bolcheviques ni anarquistas, designados por el Comité Internacional de Defensa Anarquista; y sería guiada en sus investigaciones por dos revolucionarios rusos desterrados en el extranjero. El gobierno ruso podría añadir dos delegados suyos.

¿Qué se teme de una Comisión tan imparcialmente integrada?

Si nosotros hemos mentido, si nuestros camaradas no son perseguidos en Rusia, qué riesgo se corre al acordar la formación de esa Comisión propuesta?

En todo caso, la exigimos, y pedimos a los obreros comunistas que nos presten su apoyo para que nos sea acordada esta satisfacción.

Pero que se proceda con presteza porque los nuestros sufren allá por nuestras ideas.

El Comité Int. de Defensa Anarquista.

Noviembre 1927.

Convergencia de esfuerzos por el rescate de Simón Radowitzky

La idea de arrancar a Radowitzky del infierno fueguino, prendió como una chispa eléctrica en el corazón de todos los anarquistas y obreros de la Argentina. Es que en el alma de todo el pueblo obrero ardía perenne la llama purificadora que iluminó el espacio, en la fecha de su heroico gesto, y a cada recordación del mismo nos sentíamos como estremecidos por una fuerza oculta que nos hablaba de la tragedia que embargó a todo un pueblo a raíz de la masacre ordenada por el coronel Falcón.

Y Radowitzky venía a nuestra mente, se nos representaba erguido y amenazador frente a la bestia, en actitud de lavar la gran afrenta inferida a todos, sintiéndonos, a la vez, empequeñecidos y avergonzados ante la grandiosidad de su persona y la magnitud de su gesto.

Su destino, condenado a agonizar lentamente en la lejana y fría Siberia argentina, hacía que en el ánimo de todos estuviese trabajando constantemente la idea de su liberación. Expuesta ésta hace algunos meses, se expandió con toda rapidez, no ya sólo en el ambiente popular de esta república, sino que llegó a interesar y fué acogida con júbilo por todos los núcleos de hombres libres que en toda América y parte de Europa aspiran a la conquista de un mundo libre, exento de odiosos autoritarismos.

Los periódicos de diversas partes del mundo que nos están llegando estos días, reflejan en sus columnas la honda simpatía que nuestra idea de libertar a Simón encontró en los medios libertarios del mundo entero. Esta respuesta dada a los anhelos de los anarquistas de la Argentina, debiera tener la virtud de estimular a los compañeros para redoblar su acción agitadora hasta obtener los fines deseados. Un compromiso hemos contraído, no ya sólo con nosotros mismos, sino que también con muchos amigos y compañeros diseminados a través de todo el mundo, y tenemos la obligación de cumplirlo a pesar de todos los obstáculos que en nuestro camino se interpongan.

Extendidos nuestros propósitos hacia todos los ambientes del país, en que se respira un espíritu libre, tócanos a los anarquistas forzar la campaña de agitación que debe cobrar su más grande importancia y significado en un plazo que no puede ni debe prolongarse indefinidamente.

Si la campaña emprendida hace unos meses entró en las últimas semanas en un período de receso por las causas de todos conocidas, ella debe cobrar de nuevo mayor intensidad, y ha de ser conducida con la firmeza y la decisión con que los anarquistas saben hacerlo en estos casos. Pero se presenta ahora un obstáculo que debe ser salvado de inmediato y para ello se requiere la voluntad y el esfuerzo de todos los compañeros.

La dictadura policial que en Buenos Aires está impidiendo ahora toda voz pública en favor de Radowitzky, debe ser rota sin pérdida de tiempo por la acción voluntariosa de todas las instituciones obreras y agrupaciones y compañeros anarquistas.

Sin esto, sin la conquista de la calle para nuestros actos, quedaría reducida nuestra labor a los estrechos círculos de nuestra influencia, sin que la campaña cobrara la amplitud necesaria para el logro de nuestros propósitos de rescatar a Simón.

La calle sólo les está prohibida a los anarquistas, y el conquistarla es la tarea previa a toda otra cuestión posterior. Es necesario, más que todo, que los compañeros nos compenetremos de esta necesidad, y nos dispongamos por todos los medios a forzar la decisión policial que hoy nos tiene reducidos al silencio. Aceptar pasivamente esta situación, sin intentar de nuestra parte una reacción que tienda a eliminarla, es cosa que no condice con nuestra condición de anarquistas. La calle debe ser conquistada de nuevo, con o sin la voluntad policial, que en este caso debe ser forzada con todos los medios a nuestra disposición.

Conseguido esto, que se logrará si los compañeros tomamos este propósito con empeño, los demás esfuerzos de todas las voluntades que en esta emergencia se han manifestado en sentido favorable a la libertad de Simón, deben converger a que se haga carne en todos los núcleos obreros de la región la idea de la Huelga General sin compromisos, cosa que obligará a los poderes públicos a decidir la libertad de nuestro querido compañero.

Acariciar una idea, no basta. Hay que poner en juego toda la voluntad y toda la fuerza para materializar esa idea. El pueblo obrero de la Argentina que desde largo tiempo viene acariciando esta, nos acompañará, no lo dudamos, en esta cruzada en que se pondrá a prueba el sentimiento de justicia que a todos nos anima. Trabajemos entre el pueblo estos propósitos nuestros, redoblemos los esfuerzos en el sentido señalado, que la mordaza policial será quebrantada, y el camino quedará expedito para la futura y gran acción a desarrollar.

Un hereje.

Persecución de los refractarios al servicio Militar

EN YUGOSLAVIA

Desde 1924 se hallan en conflicto con la autoridad militar yugoslava cerca de 2000 hombres que pertenecen a la secta cristiana de los Nazarenos, y se han negado a servir en el ejército. En Agosto de 1924 se negaron a prestar el juramento de fidelidad y fueron detenidos; dspués de cierto tiempo fueron puestos en libertad por la intervención de algunos políticos avanzados.

En Agosto de 1926 fueron llamados 300 nazarenos para efectuar una instrucción militar de dos meses. Estos no quisieron obedecer y fueron juzgados por un tribunal militar, que los condenó a 10 años de prisión cada uno, pero a causa de diferentes protestas fueron otra vez liberados. Poco más tarde, cuando se esperaban nuevos llamamientos militares, se decidieron muchos nazarenos con numerosa familia a solicitar pasaporte para emigrar a Argentina y al Canadá. Algunos lo consiguieron, pero otros fueron llamados de nuevo en Junio, a pesar de que no hacía tres meses que habían sido puestos en libertad.

El 2 de Agosto de 1927 otro grupo de 88 nazarenos se negó, en Subotica ,a efectuar el servicio militar. Eran personas de 20 a 50 años, entre ellas comerciantes bien acomodados y fabricantes. Todos fueron encarcelados. El 4 de Agosto fueron juzgados otros tres nazarenos: Milorad Zoric, sastre, Milorad Pascan, campesino, y Kuzman Paulovic, ebanista. Estos tres habían rehusado hacer el servicio militar en 1921, por lo cual fueron condenados a 5 años y 8 meses de prisión, condena que ya habían cumplido. Cuando volvieron a sus casas no gozaban de los derechos y honores ciudadanos y militares, pero creían que el asunto del servicio militar estaba ya zanjado. Mas a mediados de 1927 fueron llamados otra vez, comunicándoseles que habían sido "indultados", que se hallaban de nuevo en pleno "goce" de sus derechos y que debían cumplir sus deberes militars.

En vano protestaron, diciendo que no habían solicitado la "gracia" concedida. Se les manifestó que el ministro de la Guerra la había pedido y obtenido. De nuevo fueron condenados a 11 años y seis meses de prisión por negarse a efectuar el servicio militar. Los acusados escucharon sonriendo la sentencia y se hallan otra vez en la cárcel. Continuarán siendo "indultados" y puestos en prisión hasta que tengan 50 años o cambie a ley.

EN RUSIA

Con motivo del 10º Aniversario de la Revolución de Octubre han sido indultados presos de diversas categorías. Lo que no sabemos es si los refractarios al servicio militar han sido alcanzados por tal amnistía. A este respecto abrigamos muy poca esperanza, pues la negativa a efectuar el servicio militar es en Rusia un gravísimo delito, y el estado soviético figura entre los países que más cruelmente persiguen a los refractarios.

Los tribunales rusos tratan a los refractarios como delincuentes comunes o soldados indisciplinados, a pesar de existir una ley especial para estos casos. Según dicha ley son eximidos del servicio militar aquellos que pertenecen a sectas religiosas (Dukobors, Mononitas, Molocns y Baguny) y como tales figuraron bajo el régimen zarista. Una ley militar de Septiembre de 1925 exige además que pertenezcan a una familia, cuyas concepciones religiosas ya antes de 1917 no admitieron el servicio militar. La exención es valedera solamente para el servicio activo.

Los eximidos son utilizados para los servicios de sanidad, etc. En caso de guerra son distribuidos en regimientos especiales de no combatientes. Al principio, durante el gobierno de Lenin, fueron también liberados aun en caso de guerra. Esto ha cambiado desde 1925. Para los partidarios de Tolstoi no es valedera la ley. Son perseguidos si se niegan a efectuar el servicio militar, lo mismo que los miembros de otras sectas religiosas que no quieren cumplir servicio obligatorio por compasión. Los tolstoianos no son considerados como secta religiosa sino como grupo filosófico (decreto de 24 de Marzo de 1924) a pesar de que Lenin introdujo la ley teniendo en cuenta principalmente a los tolstoianos. Durante la guerra civil fueron fusilados muchos refractarios, siendo conocidos 100 casos. Hoy, según nuestros datos, se hallan presos 150 refractarios; este número debe ser aproximadamente la mitad. Estos son castigados como delincuentes comunes. Las penas varían entre 6 meses y tres años, en general suele ser de un año. En las prisiones rusas puede ser acortada la pena si se observa buena conducta. Después de cumplir el castigo pueden los refractarios ser llamados de nuevo, en algunos casos dos o tres veces. Parece ser que ahora se quiere cambiar esto. En Rusia existe el servicio militar obligatorio para todos los trabajadores masculinos de 19 a 26 años. Todos los obreros están obligados a una instrucción militar previa de dos años, de los 19 a los 21 años. El prepio servicio militar comienza a los 21 años y dura hasta los 26. Durante esos 5 años se está obligado a prestar el servicio militar continuamente, aunque en cortos espacios de tiempo. Las obreras pueden efectuar servicio como voluntarias en tiempo de paz. En caso de guerra pueden ser llamadas para ciertos trabajos militares. La propaganda antimilitarista no es posible en Rusia. La antiviolencia y el rechazo del servicio militar no deben ser propagados, ni impresos libros de esas tendencias. Por eso el libro de Norman Thomas sobre los refractarios en América, y los informes de la internacional antiguerrera se hallan en la lista de prohibidos. Hace poco fueron deportados a Siberia tres jóvenes camaradas acusados de propaganda antimilitarista. Los antimilitaristas rusos no pueden asistir a los congresos celebrados en Europa por no recibir pasaporte.

La militarización constituye un peligro para la verdadera revolución de las relaciones humanas en dirección al comunismo. En el aniversario de la República Rusa hemos pensado en los camaradas de Rusia que son fieles a su convicción, y que, en estos problemas de conciencia, desafían las persecuciones de que se les hace objeto en el "primer estado proletario".

Invitamos a todos los trabajadores y organizaciones obreras a que pidan al gobierno ruso la liberación de los refractarios, y hagan figurar esta cuestión en las órdenes del día de sus mitines, reuniones, etc.

EN FRANCIA

El 7 de Octubre compareció nuestro camarada George Chevé ante el Consejo de Guerra de Ruan por negarse a efectuar el servicio militar. Con sencillas palabras manifestó su repulsa a la efusión de sangre. "Nunca seré soldado, siempre me negaré a tomar las armas. Obedezco a mi conciencia y ésta es mi ley". Fué condenado a medio año de prisión.

(Del Servicio de Prensa de la Int. Antimilitarista)

Tercer PIC-NIC

DE

"La Antorcha"

TENDRA LUGAR

El Domingo 5 de febrero de 5 a 19 h.

En el acostumbrado lugar de SAN ISIDRO

Cosas y Hechos de Bolivia

LA COCA

Un escritor y diplomático de Bolivia, Alberto Ostria Gutiérrez, haciendo el elogio de la coca, ha dicho: **"Sin la coca el indio no podría soportar ni fatigas ni privaciones. Desfallecería. El secreto de que el indio acalle todas sus rebeldías está en la coca: la coca es un antídoto para el veneno del odio".**

¿Habéis visto u oído cinismo mayor?

Con que frescura afirma Ostria Gutiérrez que sin la coca el indio no soportaría el hambre y la esclavitud a que lo tienen sometidos los hacendados de Bolivia.

El indio, con un puñado de coca, tiene para pasar el día rumiando, como lo haría un vacuno manso y castrado. Es la bestia de carga más económica que ha podido descubrir la satánica astucia del capitalista.

Con la cocaína que extrae de las hojas de la coca, logra calentar el estómago y narcotizar el cerebro, y así alejar la desesperante sensación del hambre y la noción de la dignidad y de la justicia de su espíritu.

Ella hace el milagro de traer paz al estómago vacío, mientras sus esquilmadores consumen o trafican con el producto que la tierra, a fuerza de los trabajos y fatigas del indio, ha logrado producir.

La coca, narcotiza, idiotiza al indio; le atrofia el cerebro, le mata el espíritu de iniciativa, hace de él un ser amorfo, sin aspiraciones, sin esperanzas. Hace de él un ser tímido que, al menor gesto de disgusto del tata, — sombrero en mano, suplicante y lastimero, dirá: ¡un jestati ux sistati uxdurá tata. ¡Lo que Vd. dice haré señor!

La coca hace del indio el trabajador más humilde y económico y produce tantos beneficios, como una mina. El indio que la masca tiene la boca negra, como las bocas de las minas! ¡Negra como la conciencia de sus amos!

La coca es el freno más poderoso que amordaza y encadena las posibilidades de liberación y cultura del aimará. Sin ella sentiría la brusca y desesperante sensación del hambre, y lo invadiría el veneno liberador del odio hacia sus patrones, cínicos y crueles.

Sin la coca el indio sabría del sabor del pan blanco, de la pulpa dulce y jugosa de las frutas y de la carne sabrosa del ganado que él cuida y pastorea para saciar ambiciones y apetitos ajenos.

LAS CHILENAS

Chijini es el nombre de la estación terminal del Ferrocarril de Arica a La Paz; pero el nombre de Chijini es más conocido, más popular y más célebre por residir en dicho barrio las chilenas. Las chilenas tienen la fama y el honor de ser las mejores prostitutas de Bolivia.

En Bolivia, para la juventud despreocupada y amorfa, las chilenas constituyen la nota alegre y picaresca en medio de este pueblo triste, que no sabe divertirse junto a sus cholas, sin salero, sin fuego en los ojos y sobrecargadas de trapos, polleradas y ensombreradas con un tonguito, pequeño, ridículo, cubriéndole la punta de la cabeza, y cuyos cabellos bajan repartidos en dos trenzas, que no dan realce ni simpatía a su rostro moreno, ni a sus ojos pardos, opacos e insignificantes.

Las chilenas, de andar garboso, de ojos pasionales, insinuantes y de frases descocadas, son la nota altisonante en este ambiente triste y melancólico de Bolivia.

Más aún: la cueca, la loca alegría, la alegría contagiosa de la cueca que se sobrepone triunfal sobre el "huayno" (1) tedioso, sin galanterías picarescas, sin enjundia.

Las chilenas y su cueca son una llamarada de vida vivaz en media de la existencia apacible y monótona del antiplano. Basta recordar la fiesta del Señor del Gran Poder, patrono del barrio Chijini. El momento más culminante lo constituyen las cuecas, con que aportan a mayor gloria del patrono celestial las prostitutas chilenas, que con su peculiar desgaire, contagian alegría, optimismo, sed de lujuria y de reproducción en el boliviano apático y abstraído.

¡Ah las chilenas!... Son la copa en que sorbe alegría la juventud que tiene resabios de tristeza aimará en la sangre.

CEMENTERIOS DEL ALTIPLANO

Nada más triste que un cementerio sin árboles. Y, en la aridez tétrica de la puna, un cercado de cruces blancas, calcinadas por el sol, sin un árbol, sin una flor, sin un mísero yerbajo, es algo que sobrecoge de amargura.

¡Oh! el encanto de los cementerios acompañados de la seriedad majestuosa de los cipreses! La delicia infinita de los muertos bajo la perenne verdura y el intenso perfume de los naranjos! ¡La gloriosa satisfacción de sentirse desmigajado bajo la tierra porosa que cubre un desordenado rosal! El goce ultraterreno del beso absorvente de las raíces que buscan en nuestra osamenta y carnadura en disgregación, el jugo nutricio que será savia; la materia que dará color a la flor, sabor al fruto, firmeza al tronco de los árboles!

¡Ah! Sentirnos de nuevo agitados, útiles, trabajando en el reino vegetal, sin ambiciones, sin egoismos, sin odios, sin amor! ¡Sentir de nuevo la caricia caliente del sol y el beso luminoso de la luna!

!Oh! los átomos viajeros de nuestros cuerpos en los cementerios arbolados! Que van de la raíz a la copa de los árboles, donde anidan y cantan los pájaros; que van de la raíz al polen de las flores, y llena al pistilo fecundo; que van de la raíz a las hojas que el otoño arranca para que el viento juegue con ellas bulliciosamente; que van de la raíz al tronco para luego arder y consumirse de nuevo y volar en el humo fugaz o en las cenizas que volverán a ser polvo en la tierra.

Y todo esto pienso y siento ante los cementerios lóbregos del altiplano.

La tierra gris de la Puna es huérfana de raíces y gusanos y ella es estéril e incapaz de nutrir un árbol o una flor; incapaz de trasformar nuestra carne pecadora. Esta tierra de los cementerios de la Puna nos deja ociosos, momificados con todo el espanto de la agonía, con la mueca horrible del latido último.

¡Muertos inermes! ¡Cadáveres momificados, son los huéspedes de estos cementerios áridos del Altiplano! No hay transformación de materias y si los hay, es lenta, perezosa, imperceptible, desesperante...

Después de siglos os sacarán como hallazgo arqueológico y serás una momia horrible. Y no habrás sentido el calor del sol desde las ramas de los árboles; ni habrás jugado en las hojas con el viento...

Lo único igual en todos los cementerios es lo eternamente ridículo, rutinario e inútil: sobre la tierra que te cubre llorarán y rezarán una vez al año, llevando flores de papel, de trapo o flores muertas, tus hermanos y hermanas, tus amores, y alzarán la plegaria inútil que no la sentirás, como no sentirás un nuevo pedrusco que caiga sobre tu tumba.

Y tu no podrás decir en tu atroz angustia que deseas ascender por las raíces y contemplar la naturaleza desde las flores de los naranjos!

Armando Triviño V.

(1) Baile nacional de Bolivia.

Ha muerto un compañero

La causa anarquista en el norte argentino ha sufrido una sensible pérdida con la muerte del compañero Agustín Zerpa, el 27 de enero, víctima de un vulgar accidente. Su obra de militante, sostenida tesoneramente durante más de 18 años, representó un valioso aporte para la propaagnda. No era tribuno ni escritor — dicen los camaradas de Tucumán —; su nombre no figuró en nuestra prensa más que en pocas ocasiones, cuantas veces le tocó ser perseguido; pero su obra, no por obscura, fué menos proficua. Era uno de esos pilares anónimos, plantados firmemente en su fe anarquista y su entusiasmo combatiente, sobre los que se asienta la vitalidad de nuestro movimiento. No hay tarea de la propaganda, salvo las del tribuno y del escritor—que no lo haya contado a él entre sus más entusiastas obreros. Pero en la que más se destacó fué en la de atraer, con su modesta propaganda de hombre a hombre, en el taller y la calle, elementos jóvenes a la propaganda, de quienes fué el iniciador, en virtud de la fuerza convincente de su bondad y su ejemplo.

Tal es la sensible pérdida que nos aflige, con la muerte de este camarada.

Venezuela 4146

es el nuevo local de "La Antorcha", donde hemos instalado la redacción, administración y talleres. Toda la correspondencia que era dirigida a Rioja 1689, tanto como para el Comité Pro Presos, otras instituciones y compañeros debe serlo en adelante a la nueva dirección indicada. Los valores y giros, como siempre, a Donato A. Rizzo, Venezuela 4146, indicando la sucursal de correos número 13, para mayor facilidad en su cobro.

Como asesinaron al ingeniero Watrin los mineros de Decazeville el 26 de enero de 1886

Este episodio de la lucha obrera, descripto de mano maestra por Luigi Galleani, es completamente desconocido en América. Ni hablaron de él los periódicos ni se lo menciona para nada en los numerosos calendarios subversivos, llenos de increibles lagunas, que circulan en nuestros medios. Lo damos a conocer ahora, en oportunidad de su aniversario, que sigue inmediatamente al del hecho de Wilckens, por el indudable interés que él tiene.

La espantosa tragedia que estas modestas crónicas nuestras reviven hoy a grandes rasgos, tuvo en su tiempo, veinte y cinco años ha, una violenta repercusión en todos los templos del orden — en el Parlamento donde se merca con la libertad, en la Corte donde se merca la justicia, en las Iglesias donde se merca la fe—que levantaron, bajo la furia inexorable de un borrascoso y sangriento huracán social, el eco de insólitas premuras y de clemencias milagrosas.

Aún hoy, después de tantos estallidos de rebeliones individuales y de insurrecciones colectivas, la revuelta de los oscuros mineros del Aveyron, queda como testimonio inconmovible de que cuando insurge consciente del propio derecho y de la propia fuerza, desdeñoso de tutelas equívocas, de compromisos bastardos, de nazarenas dilaciones, el proletariado impone victoriosamente al enemigo el respeto debido a sus aspiraciones, a su vida, a su destino.

El gobierno de la tercera república que a los lamentos y a los reclamos de los mineros de Decazeville nunca se conmoviera, que había hecho escarnio de sus quejas contra la odiosa, inhumana rapacidad de las compañías, tuvo, después de la sumaria ejecución de Watrin, que intervenir, iniciar una investigación y publicar sus resultados: la responsabilidad de la Compañía de Decazeville en la horrenda tragedia era tan evidente, que buscarla fuera de sus vejaciones, de sus reiteradas brutalidades, hubiera sido contrario a toda verdad y a toda justicia.

La Compañía misma, que de la miseria de los siervos duramente exasperada por los rigores de la estación, podía esperar en la rendición incondicional de los huelguistas, la reconsagración de su orgullosa omnipotencia, se apresuró, después de la ejecución de Watrin, a acceder a las condiciones mil veces despreciativamente negadas, y puso fin a la huelga.

Las autoridades municipales que en todos los grandes centros industriales y mineros son vasallas de los barones del capital y en Decazeville eran servidoras desvergonzadas, ante el huracán preñado de odios implacables licenciaron los gendarmes, no quisieron las tropas en el valle, asistieron a la ejecución de Watrin con tanta impasibilidad que por poco en el tribunal de Rodez el alcalde Cayrade no fué pasado del banco de los testigos al de los acusados. Lo salvó solamente el acento de sinceridad que vibraba en sus justificaciones: "la vista de los gendarmes, el aparecer en aquella borrasca de nuestros soldados, hubiera sido la señal de una masacre inaudita".

La magistratura no escapó a la terrible sugestión. No hablaba ya el Presidente del tribunal a los imputados en la jerga de ironía y de desprecio propia de la profesión. Toda jactancia era desterrada, contumaz todo orgullo; era una paternidad bondadosa, toda indulgencia, el interrogatorio de los muchos acusados encerrados en la jaula de hierro, y si el Público Ministerio, en obsequio al oficio y a la costumbre, tuvo que pedir la pena severa prevista por la responsabilidad material confirmada, desdeñó no obstante en la ocasión la retórica truculenta que reviste de ordinario las enfurecidas reivindicaciones del orden vilipendiado y de la sociedad ultrajada.

Y el veredicto fué de tan inesperada e injustificada clemencia que el "Fígaro" no titubeó en calificarlo de cobardía: "El jurado se ha revelado indigno de su misión, y su sentencia demuestra cuan urgente es la "reforma que nosotros hemos mil veces reclamado de esta magistratura "al azar. Cuando descienda el Gran Crepúsculo y sean despojados y quemados, nuestros buenos burgueses no tendrán razones para quejarse. "El Gran Crepúsculo lo apresuran ellos mismos con su inconsciencia, con "su bellaquería".

Pero los trabajadores deben hacer tesoro de la experiencia: furiosa, arrogante, desenfrenada, irresistiblemente avalanzada sobre ellos,—tendidas las manos, los ojos suplicantes,—es la brutalidad de los explotadores; pero donde se levante, la frente resplandeciente de fe, ceñidos al pecho sus derechos, las manos alertas para reivindicarlos, en torno no quedan sino sombras de enanos y de eunucos suspirando piedad y olvido.

Recuérdenlo!

EL AMBIENTE

El odio era antiguo y el desacuerdo profundo entre los millares de mineros de los diversos valles de Aveyron y los sátrapas de la Compañía minera de Decazeville; y de la tensión violenta de estas relaciones, síntoma anunciador, testimoniaba una larga serie de huelgas y de tentativas de huelgas, entre las cuales gravísima la de 1878.

Erraría sin embargo quien llegara a creer que la Compañía de Decazeville mantuviese el sistema de explotación en las formas feudales, superadas, que quedan cual herencia desastrosa del viejo patronazgo ciego y sordo a todas las exigencias, a todos los impulsos, a todas las fiebres del mundo industrial moderno y del proletariado empujado por el excepticismo liberador a todas las temeridades.

No. Conservadores iluminados y sagaces, los patrones de la Compañía Minera de Decazeville sabían que es bien frágil el vínculo de dependencia entre siervo y patrón cuando éste permanece extraño e indiferente a la vida y a la suerte de los súbditos cuya fidelidad y devoción son condiciones necesarias al regular funcionamiento de la hacienda, a su seguridad, a su prosperidad. Tal indiferencia se habría tornado tanto más peligrosa para las buenas relaciones de sujeción cuanto que en el viejo continente las zonas mineras no son ni numerosas ni próximas. Los mineros del Aveyron no emigran. Los mineros que bajan hoy a los pozos de Paleyret, de Combes, de Lavaysse y de Burran han ido ocupando el puesto de sus padres arrebatados por una llamarada de grisú o sepultados en el precipicio de un hundimiento, o muertos tuberculosos en el umbral del mísero tugurio, como los padres habían ocupado el puesto de los abuelos y como a su vez vendrán los hijos y los nietos.

Guay! si en el ánimo de estos siervos encadenados por generaciones a la miserable gleba nativa hubiesen encontrado una brecha las pérfidas utopías de progreso, de libertad, de desquite que destruyen todas las devociones y todas las resignaciones, despertando el odio al patrón, el desprecio a las leyes, la destrucción del orden y la reconquista de la propia libertad. Santas instituciones es verdad, pero desgraciadamente mal custodiadas por un sacerdocio que duda, por un gobierno que transige, por una ley enigmática, por pretorianos mal pagados e infieles.

El capital debe vigilar, debe vigilar el patrón y echarse a la espalda las cargas que abandonaba un día al cura: el vigilar desde la cuna a la tumba la progenie de los siervos, el vivir todas las horas de su vida, allá abajo, en el fondo de la mina, en la casa desierta, en las raras horas de ocio al sol, en la escuela fugaz, en la taberna donde se olvida, en las horas alegres y en las tristes; ser en suma la providencia grata al fiel, a los que dudan resplandecientes, a los protervos inexorables.

La Compañía de Decazeville había encontrado el intérprete inteligente y convencido de este su programa en el ingeniero Watrin; en él había hallado el ejecutor sagaz y disciplinado y, más que entusiasta, duro, pertinaz hasta la obcecación.

Las escuelas de las pequeñas aldeas del valle no habían florecido sino por la iniciativa previsora de Watrin; a la tacañería de los pequeños almaceneros Watrin opuso las carnicerías, salchicherías, tiendas, hornos, cantinas cooperativas y cocinas populares.

Se comprende que lo que para un observador superficial aparecía como una gran obra de filantropía y de protección, no era sino una burda urdimbre de ligazones que envolvía y estrechaba por todos lados indisolublemente a los mineros de la Compañía. Porque en la administración de estas cooperativas era absoluto el control de Watrin, y la más leve tentativa de indisciplina se traducía para el desgraciado rebelde en una prohibición terminante y despiadada del agua y del fuego: cerrado el horno al réprobo, cerrada la cantina y la mina, era el destierro, era en la hipótesis más benigna y más frecuente, la necesidad de humillarse, de capitular, de someterse a Watrin que quería la rendición sin condiciones, y que agravaba la humillación con toda la brutalidad de su carácter áspero, intolerante, imperioso.

Y donde el trabajo asegura escaso el pan y pesada la tarea, siendo los choques entre el que explota y el explotado, más frecuentes que las horas de tregua, bajo las horcas de Watrin habían pasado por turno todos un poco, los viejos, las mujeres, los niños.

Y si el ingeniero Watrin podía dudar del éxito conciliador de su programa, de una cosa cierta no dudaba: convergían sordas, implacables sobre su cabeza las maldiciones de los mineros de todas las edades y de cualquier sexo en todos los valles de la Compañía a veinte o treinta millas a la redonda.

En la huelga de 1878 los genízaros de la Compañía habían tenido que arrancar de los muros muchas proclamas lacónicas pero precisas: "Watrin nos las pagará!" y también un año antes, en marzo de 1885, muchos avisos: "Watrin está condenado!" habían sido fijados de noche por manos misteriosas sobre las empalizadas, en los edificios, en la puerta misma de la habitación de Watrin, y si ninguno en tiempos normales daba a la amenaza anónima mayor importancia, nadie dudaba que en la primera tormenta sería tumbado.

Y la tormenta vino.

LOS HECHOS

Albert Bataille, de quien tomaremos particularmente los elementos de la crónica judicial que será del drama la última página, pone agudamente de relieve una coincidencia extraña, maravillosa. Mientras en los valles del Aveyron se erguían terribles los mineros, y el ingeniero Watrin caía aniquilado por sus cóleras desenfrenadas, salían en París las primeras ediciones de "Germinal", de Emilio Zola, en la que hay un reflejo tan fiel del terrible drama que se desarrollaba en aquellos momentos en el valle del Aveyron, que Bataille se siente obligado a considerarla como una traducción libre del acta de acusación y a preguntarse: "si Emilio Zola ha sido un vidente incomparable o si las entregas de su novela difundida a precios populares por toda Francia no han encontrado el camino de las regiones mineras y, leídas ávidamente el domingo en la taberna, no han inspirado "al oscuro ejército vindicador que germina lentamente en los surcos", sino la idea, la "mise en scene" del delito horrendo".

Los que conocen la lenta y meditada preparación con que Zola labraba su magnífico trabajo de observación y de agudeza, rechazan la sospecha de que el admirable autor de "Germinal" haya podido inducir a los mineros de Decazeville a la ejecución de Watrin; y de los pasajes que someteremos al examen de los lectores, la coincidencia entre todo lo que escribía y lo que realmente en aquellos momentos ocurría no parecerá tan extraña ni tan misteriosa como se le ocurría a Bataille. Se verá solamente que Zola estudiaba con tanta solicitud, con tanto amor, con tan aguda penetración y con una capacidad de observación tan minuciosa y tan fiel el ambiente y los personajes de sus dramas, sus pasiones y sentimientos, sus dolores, sus anhelos, su vida, sus esperanzas, sus heroismos, que podía deducir de lo que hacen en determinadas condiciones lo que podrían hacer cuando cambian esas mismas condiciones. Despunta en la perspicacia del observador la sagacidad del vidente; y esta es en verdad maravillosa.

Por los relatos que iremos transcribiendo los lectores podrán darse cuenta.

La mañana del 26 de Enero dos mil mineros aproximadamente emprendieron al amanecer la visita de los pozos, aconsejando, imponiendo a los recalcitrantes la inmediata, general suspensión del trabajo.

No fué tarea fácil ni llana. Sobre todo el rebaño pesaba el terror a Watrin inexorable, la amenaza de la prolongada, angustiosa desocupación que sería su consecuencia, porque se había difundido insistentemente el rumor de que la Compañía, a la primera declaración de una nueva huelga, cerraría las minas, los hornos, las fraguas, infligiendo a los revoltosos un ejemplo de autoridad, de rigor implacable.

Pero a la cabeza de los huelguistas había un tipo, Bedel, un hombre de acero, lento para moverse, de pocas palabras, pero desdeñoso de todo escrúpulo, de toda resistencia cuando a moverse se decidía. Y Bedel los había atajado a todos en la boca del pozo: "Es necesario volverse, hoy — decía a los somnolientos que en las penumbras del amanecer se apresuraban al trabajo — es necesario volverse y terminarla de una vez".

Alguno rezongaba, buscaba gruñendo un pretexto mirándose las puntas de los zapatos, pero al levantar la cara tiznada se encontraba de frente con la mirada de Bedel, recta como un dardo, y se espantaba el coraje; alguno también había alzado la voz, pero un manotón, pesado como un mazo, le había caído sobre la espalda para advertirle que las bravatas estaban fuera de lugar; a los tímidos que mendigaban gimiendo una excusa, los alcanzaba un salivazo, el desprecio hiriente como un chirlo, entre las burlas sarcásticas del primer núcleo reclutado para la resistencia; y el ejército crecía rugiendo de pozo en pozo siempre más compacto, más oscuro, más amenazador...

> *En todo el valle, por los caminos y los senderos de la llanura rasa era un hosco convoy, un oleaje de sombras silenciosas.* — (ZOLA, "Germinal").

Recorrido el valle, el torrente humano en masa se encontraba hacia las dos de la tarde frente a las oficinas de la Compañía reclamando a gritos la presencia de Watrin. El primero en entrar fué Bedel, arrastrando tras de sí a los más próximos, que a negarse no hubieran osado.

Expresa en voz alta, imperiosamente, lo que exigían los mineros, concluyendo que estaban todos resueltos esa vez a no dejarse engañar con promesas ni a reventar de hambre esperando.

—No es esto lo que quieren? — gritó con su voz de trueno volviéndose de pronto a la media docena de compañeros espantados que se alineaban detrás de sus espaldas recias — ¿no es esto lo que quieren?

Y como aquellos pobres diablos, estrechados entre la tenaza de la mirada glacial de Watrin y la ruda intimidación de Bedel, no osaran respirar, el desprecio de éste rompió todos los frenos:

—Ah! vil rebaño de bestias y carneros, no tienen entonces nada que decirle? Hasta ayer, hasta hace cinco minutos, lo han abismado con sus imprecaciones, con sus groseras y truculentas maldiciones; ahora que lo tienen delante enmudecen, se tragan la lengua!

Y entonces, si no tienen nada que decirle, despáchense: agárrenlo, lo colgaremos en la calle en el primer álamo que no se avergüence de sostener a un bribón de sus ramas.

> *... todos nosotros pensamos lo mismo, nadie trabajará, los flojos solamente abandonarán en la lucha a los compañeros... Por un momento el director, desesperado, trató de luchar solo, de subyugar violentamente aquella marea enfurecida; pero era locura...* — (ZOLA, "Germinal").

La muchedumbre ante las puertas de las oficinas se agitaba turbulenta, inquieta, amenazadora. Muchos habían ido en busca de cuerdas que revoleaban por sobre el gentío con manos nudosas, otros hendían el aire empuñando bastones, pesadas barras de hierro como si fueran de paja, y eran gritos de muerte, vituperios macabros, imprecaciones salvajes: "Traedlo a la Comuna y que allí dé razón de nuestro derecho, nos firme su renuncia o nos deje la piel!"

Bedel no era un hombre de andarse por las ramas, generalmente; en aquel momento la indiferencia de Watrin que a las intimidaciones no respondía palabra, que bajo el huracán conservaba su habitual impasibilidad, había acabado por mortificarlo, por irritarlo: "Aquí una mano, muchachos!" y en un instante, antes que Watrin tuviese tiempo de ponerse en guardia, lo abrazó por el tronco, lo levantó en alto arrojándolo al otro lado del escritorio a la muchedumbre que, habiendo invadido las oficinas, lo reclamaba con sus mil garras, aullando con sus mil pechos a una voz: "A muerte! Echémoslo al río!"

Apenas en la calle, una mujer, recogiendo un puñado de fango, se lo arrojó a la cara. Watrin no alentó desde aquel momento ninguna ilusión: era la catástrofe. Ningún milagro lo podía salvar ahora, aunque hubiese encontrado en su ánimo la disposición pertinaz, ausente, lejana, de pronunciar una palabra de tregua, de paz. Todo había terminado.

Cuando con las ropas hechas girones, cubierto de barro, contuso, goteando sangre, entró al Municipio y el alcalde Cayrade vino a su encuentro, no tuvo una vislumbre de esperanza. El alcalde era un pillo, un lambemanos de la Compañía cuando era la más fuerte; sería aquel día el adulador servil de la muchedumbre, porque aquel día, rotos todos los frenos, la más fuerte era la canalla. No, no había ningún camino de salvación para él. Era demasiado tarde, aquella gente no estaba más dispuesta ni a razonar ni a transigir.

No obstante, cuando el alcalde Cayrade apostrofó violentamente a la concurrencia, deplorando la invasión de la Comuna y ordenando a los huelguistas que salieran inmediatamente, y que eligieran, fuera de allí, una delegación que formulase los comunes deseos, a pesar del furor de las protestas de que todos los delegados eran unos embusteros y que ellos no los querían, que ahora era demasiado tarde para discutir y que ellos pedían solamente la piel de Watrin para arrojarla al río, la gran mayoría, como siempre, estuvo por la remisión, eligió media docena de delegados para que conjuntamente con Watrin y con los miembros del Consejo Municipal estipulasen el acuerdo sobre estas bases:

> Reducción de las horas de trabajo. Mínimo garantizado de cinco francos al día. Amnistía general para todos los huelguistas. Renuncia del ingeniero Watrín.

Watrin, que había recuperado toda su impasibilidad, se niega a discutir las reivindicaciones de los huelguistas si éstos no renuncian previamente al último punto: su dimisión.

El no puede, no debe irse. El director general está ausente y él ocupa su puesto. Tiene la obligación de mantener el orden y se quedará hasta que vuelva el director. Y no se mueve, los delegados amenazan, la muchedumbre desde la calle impreca, a su lado el alcalde y algunos concejales de la comuna agotan inutilmente todo el fervor de persuasión que los domina: o los huelguistas renuncian a imponerle la dimisión, o él se rehusa a tomar en consideración sus reclamaciones.

Las cosas están en este punto cuando entra al Municipio el inspector gubernamental del valle, el ingeniero Laur, que viene en busca de algunos hombres de buena voluntad para bajar a los pozos donde el abandono de la vigilancia puede ser causa de un incendio o de daños irremediables. Watrin se ofrece para acompañarlo, y el alcalde se esfuerza en vano en disuadirlo. Le advierte crudamente que si se atreve a pasar el umbral del Municipio la muchedumbre lo hará pedazos. Es inútil. Watrin se obstina en querer acompañar al ingeniero Laur.

—Por lo menos — grita a este último el alcalde Cayrade — no lo perdáis de vista y no lo abandonéis un instante. Y cuídese Ud.!

No se engaña. El reducido pelotón ha dado apenas los primeros pasos fuera del Municipio cuando de un millar de pechos se alza al cielo fúnebre una imprecación formidable que hiela todos los corazones:

"Muerte! Muerte a Watrin! al río! al río!"

Las mujeres están más enfurecidas que los hombres:

> *... y la ola, por la lisa llanura toda blanca de escarcha, bajo el pálido sol invernal, avanza desbordando las orillas del estrecho camino.*
> *Tenía el comando Stéfano, que sin detenerse gritaba algunas órdenes.* — (ZOLA, "Germinal").

De pronto la enorme columna tiene un sobresalto. En la cabeza se han detenido; cortan el aire agudas voces femeninas, y como la monstruosa cabeza de un enorme reptil las líneas de vanguardia se dilatan en círculo y mil manos amenazadoras se levantan sobre la turba convulsa: Watrin y su compañero el ingeniero Laur son prendidos, golpeados, lapidados...

> *... en primera fila van las mujeres armadas de nudosos bastones; primero la Malhende con sus grandes ojos abiertos en la visión de la prometida ciudad de la justicia, la Bruciata, la Levacque, la Mouquette que adelantan bajo las polleras andrajosas las piernas magras, como soldados que parten a la guerra.* — (ZOLA, "Germinal").

Perseguidos por la muchedumbre los dos ingenieros buscan refugio en una empalizada, pero en pocos segundos, bajo el empuje de la creciente, la empalizada cede y se abate en un estruendo espantoso. Watrin, Laur, algún otro compañero que ha logrado reunírseles, alcanzan a la carrera una casita abandonada que fué ya sede de las oficinas de la Compañía y allí se atrincheran. Son cuatro, todos ingenieros: Laur, Watrin, Chabaud y Verzat. Atrancadas las puertas en el piso bajo, suben al primer piso donde se encierran.

Pero la muchedumbre rodea furiosamente la casa y la asedia; clamores salvajes se elevan en el crepúsculo. Son roncos gritos de muerte que el viento lleva sin interrupción

El sitio es breve. Una ventana salta hecha trizas bajo las puntas de hierro de una escalera que los huelguistas han recogido de las cercanías y un racimo de vidas humanas se apresura a escalar el último reducto. Al mismo tiempo, abajo, empujada por una enorme viga que hace de ariete impulsada por cincuenta brazos titánicos, la puerta de la planta baja se derrumba con estrépito y Lescure, un minero endemoniado, enarbolando una barra trepa, maldiciendo, por la escalera interior. Detrás de él se avalanzan enloquecidos los sitiadores.

Watrin, que siente hervir sobre el descanso de la escalera el oleaje implacable, le sale al encuentro. Espera todavía detener con su imperiosa sugestión el ímpetu salvaje, o, desesperado, se ofrece él mismo para salvar a sus compañeros? Es la duda de un segundo. Lescure lo derriba de un golpe espantoso con su barra de hierro. Watrin se abandona sobre el pasamanos, con el cráneo hendido. El ingeniero Laur, que acude en su ayuda, de un golpe idéntico cae junto a Watrin; el ingeniero Verzat recibe un tercer golpe oblicuo y es echado a un lado mientras sobre los tres caídos otro minero, Bassinet, voltea la puerta que ha logrado sacar de sus goznes.

Con todo, el alcalde de Decazeville, señor Cayrade, ha conseguido entrar a la casa y subirse al primer piso; Watrin está delante con la cara bañada en sangre, las ropas hechas girones, pero impasible y obstinado. Parece, más bien, que bajo el transporte de violencia su voluntad se hubiera galvanizado.

—Le suplico—le grita el alcalde—por sus más caros afectos: dé la renuncia, venga a esta mesa y extiéndala aquí en cuatro palabras. Ya bien ve cómo toda resistencia, al punto en que están las cosas, no es más que locura.

Watrin se levanta y se deja conducir a un escritorio. Toma una pluma, la mira maquinalmente y duda. Luego se inclina y aunque enceguecido por la sangre se dispone a escribir...

El alcalde está radiante. La renuncia de Watrin será el arco iris de bonanza que devolverá la calma; y no se oculta la íntima satisfacción que le invade: es debido a su intervención, a su obra de persuación la renuncia. Y se lanza al balcón con los brazos abiertos: "Calmaos, hijos! Watrin concede su renuncia, y si esperáis un momento vendrá él mismo a comunicárosla!"

Conoce mal a sus administrados el alcalde Cayrade; ignora, el politicante provincial, la íntima terrible naturaleza del león popular que se arrastra y se agacha hasta que, resplandeciente de potencia y de voluntad, irrumpe sembrando pavor.

Se eleva de la muchedumbre, al anuncio de la renuncia, un clamor espantoso, y la masa compacta ruge como un oleaje que al estrellarse sobre la vieja casita quisiera abatirla.

—No necesitamos su renuncia, su piel! Y nos la darán pronto, antes que cierre la noche; o el nido de víboras saltará por los aires dentro de una hora! Tenemos ya lista la dinamita que se necesita!

La noche desciende rápida, y parece caer inexorable sobre el fin de un régimen.

> *El sol, al caer en el lejano horizonte, alargaba sobre el suelo helado las sombras de los gestos enfurecidos de la horda.* — (ZOLA, "Germinal").

Mientras afuera la muchedumbre ruge su despiadada condena de muerte y Watrin permanece con la mano levantada, incierto, visiblemente refractario a la intimidación, tres hombres robustos se arrojan sobre él y lo levantan de tierra. Dos por las piernas, el otro por la espalda y los tres llevando a la víctima hacia la ventana de par en par abierta, lo balancean unos segundos sobre los brazos fornidos y lo lanzan al vacío a los que desde abajo lo piden enfurecidos.

Watrin cae al suelo de cabeza, los brazos y las piernas abiertas, inmóvil, mientras del cráneo abierto la sangre borbotea y sobre la tierra se agruma.

> *... Bruscamente las dos manos se abrieron y como una pelota rodó sobre el muro divisorio con tan mala suerte que se desplomó a la calle abriéndose el cráneo... El cerebro había saltado; no era más que un cadáver.* (ZOLA, "Germinal").

La muchedumbre se le echa encima golpeándolo, arrancándole los cabellos, desgarrándole con manos furiosas las ropas y las carnes. Las mujeres endemoniadas, aullando como fieras enardecidas, le patean el rostro con sus zuecos que dejan huellas de sangre sobre la tierra removida.

> *... de pronto las imprecaciones toman nuevo impulso. Son las mujeres que poseídas de la sed de sangre se arrojan sobre el cadáver todavía tibio insultándolo con sus risotadas, aullando frente a la muerte el viejo rencor de la vida sin pan.* — (ZOLA, "Germinal").

Al fin se consigue arrancar el moribundo de aquel remanso en delirio, y a transportarlo al hospital, donde expira a media noche sin haber recobrado el conocimiento...

Es atroz: nadie osaría negarlo, menos que nadie nosotros, que la vida queremos sagrada para todos, que quisiéramos para ella la fuerza animadora de sus gallardos impulsos hacia los horizontes radiosos de la fraternidad en las armoniosas y nobles batallas de la civilización y de la libertad; nosotros, que de la vida sabemos los oscuros orígenes y la ascensión eterna hacia cimas más altas, hacia funciones siempre más generosas, hacia ideales cada vez más magnánimos, hacia destinos cada vez más seguros de plenitud y alegría.

Pero a los mineros de Decazeville, como a todos los mineros de la tierra, como a todos los reclusos de las oficinas, como a todos los siervos de la gleba a quienes de la vida no se inculcó más que el escarnio, y de sus alegrías el horror, y de sus angustias, de sus pasiones el delirio y de sus abyecciones la nostalgia, a los mineros de Decazeville que en obsequio a los soberanos derechos del patrón debían terminar la vida en la esclavitud y en la miseria, en las tinieblas de su embrutecimiento sin término y el suplicio de una fatiga sin tregua, y que todo vigor y todo aliento, y toda gota de llanto y de sangredebíandarpara placer immémore e ingrato de un puñado de parásitos odiosos: a los mineros de Decazeville mal podría la moral católica y el cinismo burgués pedir cuentas de la sumaria ejecución del ingeniero Watrin.

El contraste espantoso entre la miseria escuálida de quien produce y la orgía loca de quien huelga, en que nuestro orden social se traduce, no se perpetúa sino con esta condición: la ignorancia, el embrutecimiento, la inconsciencia del proletariado. Si tuviese siquiera una débil conciencia de su fuerza y de su función el ejército ciego de los explotados, el régimen burgués sería hace tiempo una vergüenza remota en la historia humana.

¿Por qué dolerse si, ignorante de todos los progresos de la civilización y de la justicia, el proletariado, detenido en el estado salvaje, explota aquí y allá en las formas características de la barbarie?

La responsabilidad de estos estallidos salvajes, de estos inesperados retornos del canibalismo primitivo es toda de la civilización católica y del régimen de la propiedad que las clases desheredadas quisieron con afán conservar en el clima social que debía fatalmente reproducirlos.

Y si la justicia burguesa no osando descubrir, denunciar, sorprender a los que instigaron y ordenaron la ejecución de Watrin en los miembros de la Compañía Minera del Aveyron, manda al tribunal de Rodez una docena de harapientos y ante los jueces no comparecerán más que los ejecutores materiales, los menos responsables, el hecho en sí no pierde sus caracteres esenciales. Es el exponente de un malestar al estado agudo, es el índice—bien que a través de la inaudita atrocidad de las formas—de un despertar que ninguno de nosotros sabría maldecir.

(*Concluirá*)

CAMPOS - FABRICAS - TALLERES

El peligro de la Liga Patriótica y como se la combate en el interior

En diversas oportunidades hemos tenido que referirnos, en estas mismas columnas, a la labor extorsiva y decididamente criminal que la Liga Patriótica ha venido realizando en todas las localidades donde le ha sido posible ejercer su nefasta influencia, habiendo señalado, además, el peligro que entrañaba para la existencia de los núcleos proletarios y las diversas actividades revolucionarias en general.

Si nos propusiéramos hacer un resumen de los atentados contra las personas de obreros y compañeros que ha llevado a cabo en todo el país esa Liga de maffiosos y pervertidos morales, capitaneada por el mulato Carlés, tendríamos, sin ninguna duda, para llenar un grueso volumen.

No hay, tanto en la capital como en las provincias y territorios, lugares de trabajo donde la Liga Patriótica no haya, con sus elementos de hampa y de malevaje, provocado en toda forma a los obreros que de un modo u otro demostraban su descontento contra la clase patronal. Allí donde se producía un conflicto, estaba solícita la Liga para quebrantarlos con sus mesnadas de carneros y de matones, subvencionados por la A. N. del Trabajo.

Todos sabemos hoy que es difícil encontrar un lugar de trabajo donde esa institución que expende patriotismo importado, no haya logrado afincar su influencia. Conociendo el daño que para las organizaciones proletarias representa la dichosa Liga, los trabajadores de General Pico, con un acierto que debiera ser imitado por todos, se han propuesto firmemente prevenirse de su perniciosa labor y, ante la comprobación de que también en aquella localidad intentaba introducirse por intermedio de dos industriales, han tomado, los gremios que integran la Federación Local, la siguiente resolución que transcribimos:

"La Federación Obrera Local, habiendo establecido, sin lugar a dudas de ninguna especie, que los dos iniciadores principales son los burgueses Miguel Sosa del ramo de panadería y Bonavía del ramo de fideería, resuelve — por el voto unánime de los delegados de los nueve Sindicatos que la integran y con el apoyo de las dos entidades ferroviarias locales — declararles el boicott".

Posteriormente a esta declaración del boicot a ambos introductores del liguismo en General Pico, hemos sabido que la primera condición para su levantamiento es "la expulsión pública de los elementos de la Liga Patriótica de ambos establecimientos industriales".

He aquí, pues, un gesto que dice bien a las claras del espíritu que anima a los obreros de General Pico, y nos revela además la exacta comprensión que del peligro de la Liga tienen aquellos compañeros. Cuando los trabajadores de otras localidades se dispongan a imitarlos se habrá logrado su total desplazamiento de los lugares de trabajo, y las actividades revolucionarias entrarán en un plano de más amplias perspectivas.

NOTICIAS

PROXIMO CONGRESO DE LA INTERNACIONAL DE JUVENTUDES ANARQUISTAS

El 29-30 de Mayo de 1928 la Intern. de Juventudes Anarquistas celebrará un Congreso Internacional de Juventudes anarquistas y sindicalistas.

El Comité Ejecutivo ha fijado el horario provisorio siguiente:

Martes 29-5-1928: 1, Comunicaciones; 2, Relación del Secretariado; 3, Relación de los delegados; 4, Referendum.

Miércoles 30-5-1928: 1, Fijación de la declaración de principios; 2, Organización Internacional. a) Relación financiera y fijación de una base económica estable; b) Servicio de prensa; c) Composición del Comité ejecutivo. 3, Proposiciones depositadas.

Queda entendido que esta orden del día es provisoria.

El Comité Ejecutivo espera de todos los países:

1. Delegados de los juventudes.
2. Relaciones detalladas respecto al movimiento anarquista y anarco-sindicalista.
3. Proposiciones y proyectos de declaraciones de principios.

El horario y orden del día definitivo será expedido hacia medio Marzo. Es, pues, necesario activar la discusión en los grupos y organizaciones de todo lo que se refiere al congreso, lo más pronto posible.

Rogamos a todos los camaradas manifestar su opinión por lo que al Congreso se refiere, mandándola por correo al C. E.

Llamamos la atención de todos los camaradas sobre la cuestión financiera, rogándoles enviar su cotización para la buena marcha y preparación del congreso.

Camaradas, a trabajar, pues el tiempo apremia.

M. Stevens, secretario.

Dirección: Shackleponstraat 16, I - Amsterdam, Holanda.

ECUADOR

El grupo partidario más o menos abierto de la III Internacional ha perdido toda influencia entre el proletariado y no puede ya continuar su propaganda.

El grupo "Solidaridad" tiene una ideología libertaria y se inspira en los principios anarco-sindicalistas.

Entre los obreros del campo hay una organización titulada "Organización de campesinos", con sede en Naranjito y una sección local en Lorenzo, la cual cuenta con 1500 miembros; dicha organización está influenciada por las ideas libertarias del anarquismo argentino. También en Cone (provincia de Taguachi) se ha constituído una organización campesina. En Octubre de 1922 se formó la "Federación Regional ecuatoriana de Trabajadores", la cual sufrió graves pérdidas con ocasión de la gran huelga contra la empresa norteamericana. Hoy existen aún los sindicatos de la industria de la cera, de textiles, de ferroviarios, de pavimentaciones y de electricistas, los cuales quieres unirse en una nueva Federación nacional.

En la provincia de Guayas existe una organización reformista, titulada "Confederación Obrera de Guayas", a la que están adheridas 18 organizaciones gremiales que tienen un carácter mutualista; además hay 22 uniones mutualistas independientes también de orientación reformista.

Los sindicatos amarillos llevan el nombre de "Sindicato General del Trabajo", y su jefe es el abogado doctor Soto Mayo. Esta organización es combatida violentamente por los sindicatos revolucionarios. En la capital, Quito, ha sido fundado por antiguos obreros y hoy patrones, un sindicato que se titula "Confederación Ecuatoriana". El partido socialista de Ecuador debe su origen a renegados de las filas anarquistas que han querido hallar un puesto en la vida política.

La situación económica de los obreros

El salario de los obreros es en las ciudades costeras más alto que en el interior, pero comporta sólo 2 sucres o 2.50 $ por jornada de ocho horas, pequeño salario con el cual el obrero debe vivir, pagar habitación, vestido y demás necesidades. En el interior el salario es aun más bajo. Un campesino gana de 1.20 a 1.40 sucres por jornada de ocho horas (un sucre no es más que 1|8 de dólar). Con esto debe vivir una familia de 5 o 7 personas. Ocioso es decir que la existencia de los trabajadores es por demás miserable.

A la edad de 12 años los niños son excluídos de la escuela y obligados a trabajar. Las condiciones en que los menores de edad deben trabajar merecen ser calificadas de vergonzosas.

PORTUGAL

El gobierno portugués no quiere ser menos que los de Italia y España en lo que se refiere a actividad y medidas reaccionarias. Quiere cerrar el anillo reaccionario que se extiende sobre toda la Europa del Sur, el cual comienza en Rusia, ha conquistado la península balcánica, tiene en Italia su centro de apoyo, en España su vanguardia occidental abarcando ahora toda la península ibérica.

La ola reaccionaria comenzó ya en Febrero del año 1927, cuando el proletariado organizado portugués se defendió, en forma notable y con éxito parcial, contra el pronunciamiento de la camarilla militar. Como los militares, a pesar de su poder y su armamento, no pudieron vencer en lucha abierta al movimiento obrero revolucionario, intentaron derrotarlo furtivamente apelando a todos los medios. Primero detuvieron y deportaron a algunos militantes, después suspendieron la prensa, hasta que finalmente asestaron el golpe principal: la **Confederaçao Geral do Trabalho** — para regocijo de amsterdamianos y moscovitas — ha sido disuelta. La policía penetró en el local de la Federación Local de Lisboa, Calçada de Combro 38, destrozó todo el material, empasteló las cajas de la imprenta del suspendido diario "A Batalha" y dió por disuelta la organización. Todo ello en nombre del gobierno. Tan sólo pueden subsistir aquellas organizaciones que reconocen los estatutos aprobados por el gobierno.

Los periódicos y envíos postales de toda clase que son enviados a la dirección de la C. G. T. no son admitidos por el correo, cuya administración, por encargo del gobierno, los devuelve al remitente. Sin embargo nuestros camaradas no se dejan amilanar. Continúan la lucha y podemos comunicar que, a pesar del difícil período presente, sacarán adelante su organización. El movimiento obrero no se deja aniquilar tan fácilmente.

El gobierno portugués persigue la escuela nueva. — Ha llegado el comunicado siguiente al Buró Internacional anti-militarista contra la guerra y la opresión:

"Portugal se hunde cada vez más en las tinieblas de la reacción religiosa y política más feroz. Reina allí una de las más descaradas dictaduras. La única ley del país parece ser el capricho de los mandatarios. En estos últimos tiempos el gobierno se ha puesto a perseguir a los partidarios de la escuela nueva y de la educación moderna. Ha sido suprimida la revista que encarnaba y expresaba esta tendencia, y muchos maestros están presos sólo por sus ideas modernas respecto a la educación. El Dr. Adolfo Lima, pedagogo muy conocido en el mundo, así como los profesores Canhao Junior, César Porto, Carvalhao Duarte, Manuel da Silva y otros, están en la cárcel.

En Portugal se vive en una atmósfera de sospechas, de espionaje y de denuncias. Se viola la correspondencia. Se inventan crímenes para castigar a inocentes. El ministro de instrucción pública ha prohibido rigurosamente la coeducación de ambos sexos en las escuelas primarias, con el absurdo pretexto de que esa forma de educación provoca o despierta la sensualidad sexual! Las autoridades públicos que los profesores partidarios del sistema pedagógico de la coeducación preconizan ese método para poder satisfacer sus tendencias perversas.

El Dr. Lima, inocente y hombre absolutamente respetable, es tratado en la prisión como un común delincuente. Un espíritu jesuíta inspira las persecuciones del gobierno portugués.

Pedimos a todos los amigos de la libertad y a todas las organizaciones que se interesen por la nueva educación, que envíen enérgicas protestas al Presidente de la República de Portugal y al Ministro de Instrucción Pública, a Lisboa.

Pedimos también a todos los lectores de este artículo que nos manden direcciones de organizaciones de maestros y de publicaciones pedagógicas para poderlas informar".

De Chile

NECESIDAD DE FOMENTAR LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

La Argentina está llamada a desempeñar un papel de gran importancia dentro de la propaganda internacional, en los momentos críticos por que atraviesan los países latinos americanos, donde han empezado a levantarse una plaga de dictaduras, que han terminado con las organizaciones obreras revolucionarias y con todo movimiento de tendencia idealista.

En este sentido Chile tal vez es el país que se encuentra en peores condiciones, pues el elemento revolucionario nunca, se puede decir, había sufrido una represión tan persistente, como la patrocinada por el Coronel Ibañez. Así el año 1920, en las postrimerías del gobierno de Juan Luis Sanfuentes, tuvo lugar una enérgica reacción, pero se conservaron siquiera las normas legales, apesar de muchas arbitrariedades y abusos que se cometieron.

Pero ha contribuído a empeorar la actual situación de Chile, la represión enérgica contra toda manifestación de ideas, ya sea por medio de la prensa, volantes o de cualquier medio en que se use la imprenta y además la prohibición de verificar comicios u otras manifestaciones públicas a fin de orientar a las gentes, sobre lo que la hora presente requería de cada individuo.

Todo este conjunto de circunstancias, unido a la poca experiencia en esta clase de combates, del elemento revolucionario, es que se produjo el consiguiente desbande.

Pero ya la serenidad está volviendo a los espíritus de los hombres de Chile y los revolucionarios están levantando la cabeza. Así en el mes de Diciembre pasado, los comunistas tuvieron una convención secreta en Curicó, donde según se nos ha informado, se vociferó mucho contra la política y muy especialmente contra los "compañeritos" diputados que fueron elejidos por el partido y que ante la imposición de la fuerza claudicaron de todas sus ideas comúnistas.

La Federación de Obreros de Imprenta (F. O. I. C.) ha empezado un movimiento de oposición a una campaña que han empezado a desarrollar los gráficos de Valparaíso, para que los obreros gráficos del país no oigan las insinuaciones de éstos, de formar los sindicatos industriales de acuerdo con las disposiciones de la ley 4057. Para esto han tenido que recorrer comisiones, todo el sud del país, y en todas partes han sido bien recibidas, dándose ya por descontado el fracaso de los tipógrafos de Valparaíso, para formar organizaciones de acuerdo con las leyes "sociales".

Por otra parte los grupos anarquistas están recobrando de nuevo la vida. Los centros de estudios sociales han empezado a tener nuevamente sesiones para discutir y profundizar los conocimientos en materia social.

Pero hace, sí, una gran falta. para el resurgimiento de la propaganda, un periódico que estimule a los compañeros, en su labor de construir una sociedad más humana. En este sentido los camaradas argentinos, podrían desarrollar una amplia labor, invadiendo a Chile con su propaganda escrita, ya que en la Argentina gozan todavía de la relativa libertad que concede la república burguesa.

Y esta labor de propaganda es difícil en Chile, pues los revolucionarios de este país son sumamente pobres, de modo que no cuentan con el dinero suficiente para que un grupo pequeño pueda comprarse una imprenta y publicar clandestinamente un periódico o diario.

Como he dicho más arriba, los camaradas argentinos deben meditar sobre la trascendencia que para el porvenir revolucionario de la misma Argentina significa la consolidación en Chile de una dictadura militar. Y en sus manos está estimular de un modo eficiente, el nacimiento de la propaganda y de la lucha social, si se deciden a preocuparse de la situación de Chile y lo invaden con la propaganda escrita.

N. ROBINET

La huelga de los mineros de Colorado

Desde hace mucho tiempo hállanse en huelga los obreros de las minas de carbón de Colorado. Las peticiones de los huelguistas son: reducción de la jornada de trabajo, aumento de salarios y limitaciones del trabajo a cinco días semanales.

Los magnates propietarios rechazaron todas las peticiones, combatiendo a los huelguistas con todos los medios. Actualmente escuelas y otras instituciones y empresas han debido cerrar a causa del mal suministro de carbón. Los mineros y sus familias se han mostrado altamente solidarios. Se montó vigilancia por parte de los huelguistas en cientos de kilómetros, invitando a los trabajadores a la solidaridad combativa. Un gran número de huelguistas, hombres y mujeres, fueron detenidos.

Los patrones tienen en sus manos la prensa, mediante la cual excitan a la opinión pública contra los trabajadores; de este modo han conseguido que el gobierno envíe tropas a la región en huelga. Los huelguistas fueron inculpados de cometer violencias, aunque su actitud es, en verdad, extremadamente pacífica.

La amenaza de declaración del estado de guerra en la cuenca carbonífera de Colorado no ha conseguido entibiar la decisión de los huelguistas, antes al contrario ha aumentado su entusiasmo combativo.

Tres aeroplanos de la "Colorado National Guard" volaron sobre el campo de los mineros. Ya están listas las proclamas que declaran el estado de sitio; tan sólo falta la firma del gobernador Adams. Entre tanto ha sido enviada una segunda sección de tropas a Ratón (N. M.) pues se ha observado espíritu huelguista entre los obreros de las minas próximas a Ratón y Dawson.

El gobernador D. C. Dillon declaró que no han sobrevenido incidentes, pero que conviene estar preparado.

El llamamiento de las tropas de la milicia en Colorado depende — según ha dicho el gobernador Adams — del tiempo. Como quiera que la existencia de carbón en el Colorado va disminuyendo, una ola de frío o una nevada causarían muchos sufrimientos y miserias. Por lo visto se tiene la intención de tomar esto como pretexto para estrangular la huelga.

Según los últimos informes fueron detenidos 200 huelguistas, de los cuales sólo una parte fué puesta en libertad. Se acusa a los huelguistas de hallarse bajo la influencia de la I.W.W. y de haber iniciado el movimiento sin arreglo a las prescripciones legales, que exigen notificar la resolución de huelga con 30 días de antelación.

El organizador más significado de la I.W.W. en la Unión Minera, Kristen Svanum, y su camarada Seodler, se hallan detenidos en la cárcel de Trinidad so pretexto de haber incitado a establecer puestos huelguistas de vigilancia.

Mientras que los mineros luchan enconadamente por sus derechos bajo el apoyo efectivo de la I.W.W., ha declarado William Green, secretario de la reformista A.F. of L., que la I.W.W. no está reconocida por la A.F. of L., y por esto el movimiento no es una lucha de los sindicatos americanos. A pesar de todo la empresa capitalista es responsable de la huelga. La "Colorado Fuel and Iron Company" expulsó hace algunos años de Colorado a la "United Mine Workers Union", introduciendo sindicatos amarillos. Este es uno de los motivos principales del conflicto actual.

(Del Servicio de Prensa de la A. I. I.)

De R. de Escalada

Dando cuenta de un hecho

No hace mucho tiempo llegó a estos lares un individuo de dudosa procedencia, de filiación radical y cuya psicología nos revelara el verdadero tipo del hampa. Nos lo recomendaba el S. de O. del Puerto, entidad reconocida por su historia revolucionaria, el que había destacado un delegado para hacer presente a los obreros ferroviarios la conducta de este hombre en la sociedad Diques y Dársenas, entidad equívoca. Este delegado nos traía los antecedentes del sujeto que responde al nombre de Sebastián Stanguellini, (a) 'Guido el Tuerto", el que supo con habilidad y disimulo granjearse las simpatías de algunos ferroviarios, llegando a ser presidente de la sección Remedios de Escala. Valiéndose de estas circunstancias, intentó, y casi logra, paralizar las tareas de esta sección a fin de hacer expulsar a cinco compañeros de tendencia anarquista, que se habían hecho eco de los informes del delegado de O. del P. Los compañeros de los talleres del Sud se dieron cuenta a tiempo de los planes que se tramaban de acuerdo con las comisiones, y supieron desbaratarlos en su oportunidad.

Más tarde se presenta el caso del compañero Luchi, a quien intentaron obligarlo a asociarse a la tristemente célebre U. Ferroviaria, negándose éste por sus principios y convicciones revolucionarias. Se produce la huelga por Sacco y Vanzetti y, como es lógico, se adhiere a ella este compañero. Los Confraternales viendo en este gesto un acto de indisciplina, pues su organización se asimila a un cuerpo militar, movilizan sus fuerzas, no en pro de la causa de nuestros compañeros de Boston, sino para proceder a la expulsión del camarada Luchi.

Alegando que éste intentó presionar en el ánimo de los compañeros de labor para que hicieran causa común con la huelga, la sección a la que pertenece, de acuerdo con la ejecutiva y la de reclamo, le impide, al presentarse de nuevo, la entrada al trabajo, cosa que éste no aceptó, motivando esta insubordinación de Luchi un paro de la sección, exigiendo a los jefes de taller la expulsión del mismo, logrando en parte cuanto se proponían, pues el compañero fué trasladado a otra repartición.

Hay que hacer notar que el principal protagonista de estos hechos ha sido el sujeto Sebastián Stanguellini, quien no habiendo logrado la expulsión de los cinco compañeros arriba citados, se ensañó con este último de una manera a las claras fascista.

Posteriormente, debido a su hábil simulación, logró ser tesorero de una sociedad de Ayuda Mutua que funciona en esta localidad, tragándose la friolera de 3.350 pesos producto de la contribución de los asociados a la misma, por lo que fué expulsado de los organismos en que intervenía.

La revelación de estos hechos tiende a demostrar, una vez más, a los trabajadores, lo pernicioso que resulta delegar en otros la labor que debemos realizar nosotros mismos, y no confiar más en el complicado y estúpido engranaje de comisiones y más comisiones que, en resumidas cuentas, sólo sirven para provecho personal de individuos poco escrupulosos.

Cronista Ferroviario.

Comité Pro Presos Sociales

Convocada por este Comité, se realizó el 21 del pasado mes una asamblea general de delegados y compañeros de afinidad con el fin de tratar diversos asuntos inherentes al mismo.

Leído que fué un amplio informe dado por la Comisión Administrativa, y que abarca — para destacar lo más esencial — desde la campaña por Ascaso, Durruti y Jover, el movimiento de protesta por Sacco y Vanzetti, hasta los hechos producidos en los bancos Norte Americanos, se aprobó por unanimidad en todas sus partes.

Contemplada la situación de las víctimas de la reacción Chilena, se acordó, en vista que la situación de esos compañeros continúa siendo la misma, recomendar a todos la recolección de cantidades para llenar más ampliamente la misión del Comité.

Estudiada la prisión de los compañeros Siberiano Domínguez y Abel Pellegrini, a los cuales se les incoa un infame proceso por las policías bárbaras del Chaco, y siendo necesaria la inmediata intervención de un abogado, el que solicita la suma de quinientos pesos para hacerlo, se acuerda invitar a los compañeros, centros, bibliotecas y organizaciones obreras, a que pongan de su parte todos los esfuerzos a fin de reunir esa suma a la mayor brevedad.

Esperamos, pues, que también en esta emergencia sabrán los compañeros responder al llamado de este Comité.

Sabemos que la tardanza en muchas ocasiones malogra una defensa que pudiera ser eficaz, y creemos innecesario insistir sobre la urgencia de este llamado.

Por otra parte, la labor del Comité Pro Presos, que es una labor permanente de todos los días, hace que a veces, como en la actualidad, se encuentre este completamente agotado de recursos, imposibilitando así nuestra misión de ayuda y defensa a todos los caídos en la lucha.

Estos, que en la actualidad son varios, agregados a los que posiblemente han de caer en la campaña que por Radowitzky se reinicia en la capital, obliga a todos a prestar su diaria atención a esta entidad, cuya misión nadie desconoce.

Los valores, como siempre, a nombre de Oscar Arce. Correspondencia a Miguel Arcelles.

NOTAS

"ATENEO LIBRE"

Esta iniciativa puesta en práctica hace algunas semanas por la Agrupación "Nuestra Palabra", ha tenido una concreción más amplia en la reunión que un numeroso grupo de compañeros realizó el sábado último.

Se dió definitivamente por constituído, pasando a integrarlo camaradas que actúan en diversos órdenes de la propaganda, acordándose que su desenvolvimiento fuera definitivamente autónomo y libre: esto es, que patrocinará todos los actos que tiendan a ampliar los conocimientos generales de cuantos quieran concurrir a presenciarlos, ya sean éstos sociológicos, científicos, artísticos, culturales, etc., poniendo el local a disposición de cuantos deseen disertar sobre algún tema aunque el expositor no piense ni obre como lo hacemos los anarquistas. De ahí su nombre: "Ateneo Libre".

Cuantos estén de acuerdo con esta obra pueden concurrir todos los viernes a las **21 horas, en Loria 1194,** donde se reunen los componentes del mismo para tratar los asuntos de práctica.

El jueves 2 a las 21 horas se continuará en el mismo local la discusión sobre **Autonomía-Federalismo-Industrialismo,** tema este último que el compañero Triviño ha venido desarrollando en dos reuniones precedentes.

Para el jueves 9, a la misma hora, los compañeros J. Gómez, E. Roque y E. Balbuena hablarán sobre **Medios y orientaciones de la Propaganda".**

El Ateneo.

EN ROSARIO

El sábado 11 de febrero, a la noche, el sindicato de O. Ladrilleros realizará una velada teatral, en su local de la calle Provincias Unidas y Plátanos, cuyo beneficio se destinará al sindicato organizador y al Com. pro presos provincial de Santa Fe. Con el concurso del Cuadro "Voluntad" se representará el drama en 1 acto de F. Testena: "Para salvar el rebaño" y el sainete: "El poncho del olvido", de Mariano y Giúdice. Además, recitación de monólogos y cantos con guitarra.

Entrada general $ 0.80.

Comité pro presos sociales de Santa Fe. — Habiéndose ausentado de Rosario el secretario de este Comité, toda correspondencia debe dirigirse en lo sucesivo a nombre de Antonio Pérez, y los valores y giros a Juan Olcese, Santa Fe 2378, Rosario.

S. de R. Obreros Aceiteros. — En la reunión efectuada el día 25 de enero, a iniciativa de un grupo de compañeros del gremio, se dejó constituído este sindicato, cuya falta se hacía sentir duramente en la pésima situación en que se encuentran los obreros del ramo. Su secretaría funciona en el local Bmé. Mitre 3270, y permanece abierta los días lunes y sábado, desde las 20 horas.

El Sindicato de Oficios Varios, de Concordia, recientemente constituído, solicita de las publicaciones afines y grupos editores, el envío de material para su mesa de lectura y para su distribución gratuita, de tanta necesidad en este pueblo que cuenta con un número escaso de trabajadores conscientes, en medio de una masa enorme de obreros, apesebrados en el contentamiento resignado y cobarde, juguetes fáciles de las banderías políticas. Dirección: Sindicato de Oficios Varios, calle Moreno esq. 1º de Mayo, Concordia (E. R.)

LA PROPAGANDA EN AMERICA

El Centro Cultural "Reformarse es Vivir", de Montevideo, recientemente reconstituído, comunica a las instituciones afines su dirección y solicita el envío de impresos para su biblioteca y de publicaciones para su mesa de lectura. Secretario: Peña Martínez, Gorriti 2085, Montevideo.

Grupo Libertario "R. S." de San Pablo. — Comunica su nueva dirección: Caixa Portal No. 2360, Correio Central, San Pablo, (Brasil) y reitera a las agrupaciones afines su pedido de material de propaganda.

Administrativas

CANTIDADES RECIBIDAS

Ciudad. — Por subsc.: Rosario Cicco, 2.50; Oscar Donadini, 1.20; Raimundo Vitale, 1.20; José Graccioni, 1; Enrique Rosón, 10; A. Cicheto, 1.20; por paq.: P. Massini, 10; por don.: Odio y Amor, 2; Pablo Crotti, lista .91, 12.75. En adm.: núm. sueltos,6; libros, 3.

Nic. Levalle, T. Zalvaniuk, subsc., 10.

Bahía Blanca, V. de la Fuente, paq. 10; Pedro Garballo, subsc., 1.60; Tomás Palomares, 2; D. Smoch, 1.60; Gregorio Gómez, 2.

Tres Arroyos, V. Riobo, subsc. 2.40.

Bombal, Em. Francio, subsc., 2.

Domínguez, José Heller, subsc., 5.

Rafaela, subsc.: Juan Ortega, 1.20; Guido Piva, 1.20; F. Gordon, 1.20; Tito Cetera, 1.20; don.: S. Cicorelli, 10; Paq.: N. Güevara, 5.

Teodolina, E. Valle, subsc., 1.

Rosario. subsc.: Calvicio, 1; E. Llanes, 1.20; Ferrero, 1; Filocco, 1.50; Amador, 1.50; J. Moreno, 1.20; paq.: comité, 2; Juan Fernández (Barrio Godoy), 10.

Las Rosas, don L. Villa, 3; N. Costa, 2.50; F. Costa, 2.50; L. Sánchez, 3; Serafiero, 2.50.

Luque, Y. Rodríguez, subsc., 10.

Mar del Plata, G. Ortells, subsc., 2.

O'Brien, Ant. Calleja, subsc., 3.

Pergamino, L. Rey, lista de subsc., 26.70.

La Dulce, J. Simón, libros, 10.40; don., 4.60.

Balcarce: Mercedes Vázquez, paq., 5.

Arrecifes, Angel Viñas, subsc., 6.

R. de Escalada, Javoski, subscripción, 1.20; J. Scarpati 1.20; J. Lisita 1.20; S. Viola 1.20.

Balnearia, donac.: N. Lugones, 2; J. del Puerto, 3; S. Ruppen, 3; J. Ristano, 0.50; G. Sikenete, 0.50; J. Triga, 1; G. Paonato, 0.40.

Berisso, Juan Daniloff, subsc., 1.50.

Col. Baron, Bizzacero, subsc., 2.

Pto. San Martín, Emilio B. Silva, subsc., 1.

Por interm. de "Brazo y Cerebro.— Por subsc.: S. Sancho, 1; R. Balmacedo, 3; Leguizamón, 3.

Montevideo, Antonio Vázquez, paq., 8.

Sol de Mayo, M. Tupich, libros, 15.

San Juan, J. Praila, paq. 4.

PARA VARIOS

Com. pro presos sociales. — G. Berciano, Loberia, pro v. ch., 20.90; José Giúdice, Armstrong, 5; Angel Viñas, Arrecifes, 10.

Culmine. — V. de la Fuente, B. Blanca, 2;

Brazo y Cerebro, A. Zázquez, Montevideo, 4.

Humanidad. — V. de la Fuente, B. Blanca, 7; S. Cicorelli, Rafaela, 1; T. Cetera, id., 1; F. Rey, Pergamino, 4; J. Giúdice, Armstrong, 5; A. Vázquez, Montevideo, 5.15.

Ideas. — J. Ortega, Rafaela, 1; S. Cicorelli, id., 5; Ant. Calleja, O'Brien, 1.50; Angel Viñas, Arrecifes, 10; A. Vázquez, Montevideo, 4.

Pellegrini y Domínguez. — De Caleofu: Ochoa, 5; P. Coazza, 2.

Pampa Libre, Angel Viñas, Arrecifes, 4; A. Vázquez, Montevideo, 4; J. Braila, San Juan, 2; lista de Bolira, 5.